



Me dormí en mi piso y desperté en Crepúsculo

— ♦ —
Джулс Хониг — ♦ —

A2-B1



Джулс Хониг

Me dormí en mi piso y desperté en Crepúsculo

<https://litres.ru/74372267>

SelfPub; 2026

Аннотация

Лили просто легла спать в своей квартире, а утром проснулась посреди холодного октябрьского леса в Форксе.

Очень скоро она понимает невозможное: Белла Свон существует, Каллены действительно вампиры, а сама Лили каким-то образом оказалась внутри истории, которую слишком хорошо знает.

Казалось бы, знание будущего должно помочь. Но с её появлением всё начинает меняться. Элис больше не видит события так ясно, знакомые сцены идут совсем не по плану, а в лесу появляется вампир по имени Адриан, которого в известной Лили истории вообще не было.

Теперь ей предстоит подружиться с Беллой, не вызвать слишком много подозрений у Эдварда, разобраться в тайнах Форкса и решить, действительно ли она хочет вернуться домой.

Залетайте в историю к знакомым героям, наслаждайтесь чтением, расширяйте вокабуляр, повторяйте первое и второе условные предложения на испанском A2-B1.

Содержание

Глава	4
Capítulo 1. Esto no es mi dormitorio	5
Capítulo 2. Bienvenida a Forks	19
Capítulo 3. Bella Swan existe	37
Capítulo 4. No mires a los Cullen	56
Capítulo 5. Alice sabe algo	76
Capítulo 6. Una cena bastante incómoda	98
Конец ознакомительного фрагмента.	107

Me dormí en mi piso y desperté en Crepúsculo

Глава

ME DORMÍ EN MI PISO Y DESPERTÉ EN
CREPÚSCULO

Джулс Хониг

Español A2-B1

Все изображения сгенерированы платными ИИ и принадлежат автору.

Capítulo 1. Esto no es mi dormitorio



Esto no es mi dormitorio

La última cosa que Lily recordaba era la lluvia contra la ventana de su dormitorio.

Había sido uno de esos días de octubre en los que parecía que el otoño había decidido entrar en la ciudad de verdad. Durante toda la tarde, el cielo había estado cubierto de nubes grises y las

calles brillaban por la lluvia. El viento movía las ramas de los árboles y llevaba hojas amarillas y rojas por las aceras. Algunas se quedaban pegadas al suelo mojado y otras volaban durante unos segundos antes de desaparecer en la oscuridad. A Lily le gustaban aquellas noches. Lily miró otra vez el teléfono. —Como no pille cobertura pronto, estoy perdida, murmuró.

Cuando hacía frío fuera, su piso parecía todavía más cómodo. Había encendido una pequeña lámpara junto a la cama y había preparado una taza de té. En la habitación olía un poco a canela porque por la tarde había encendido una vela que había comprado unos días antes. Sobre una silla había un jersey que no había guardado, y encima de la mesita de noche descansaban un libro, sus auriculares y el teléfono. No era una noche especial. Y precisamente por eso Lily la recordaría después con tanta claridad.

Antes de acostarse, se acercó a la ventana. La lluvia caía lentamente sobre el cristal y las luces de los edificios parecían pequeñas estrellas detrás de las gotas de agua. Durante unos segundos se quedó allí, mirando la ciudad.

—Mañana hará mejor tiempo, murmuró.

No sabía por qué lo había dicho. Quizá simplemente quería creerlo. Después cerró las cortinas, dejó el teléfono en la mesita de noche y se metió debajo de la manta. Estaba cansada y no tardó mucho en quedarse dormida. Aquella fue la última cosa normal que ocurrió. Cuando Lily volvió a abrir los ojos, sintió algo frío contra la mejilla. Durante unos segundos no se

movió. Todavía estaba medio dormida y no entendía por qué su almohada estaba tan dura. Además, hacía demasiado frío. Muchísimo frío. Intentó encontrar la manta con una mano, pero sus dedos tocaron algo húmedo y áspero. Lily abrió los ojos completamente. Sobre su cabeza no estaba el techo blanco de su dormitorio. Había árboles.

Árboles enormes y oscuros que subían hacia un cielo gris. Sus ramas se movían lentamente con el viento y estaban cubiertas de pequeñas gotas de agua. Entre ellas podía ver una niebla blanca que parecía flotar sobre el bosque. Lily parpadeó varias veces. Luego se incorporó. Estaba sentada en el suelo. El suelo de un bosque.

A su alrededor había hojas secas de muchos colores: amarillas, marrones, rojas y naranjas. Algunas estaban cubiertas de agua. Otras se habían quedado atrapadas entre las raíces de los árboles. Había pequeños helechos verdes junto a los troncos y el aire olía a tierra mojada, madera y lluvia. Durante unos segundos, Lily simplemente miró alrededor. Su cerebro parecía negarse a aceptar lo que estaba viendo.

—Vale. Esto es raro., dijo finalmente.

Su voz sonó demasiado alta en medio del silencio. Esperó. Nada respondió. Solo escuchó el sonido suave de las gotas que caían desde las ramas.

Lily se puso de pie lentamente. Llevaba la misma ropa con la que se había acostado: unos pantalones cómodos, una camiseta y un jersey fino. No llevaba abrigo. Tampoco zapatos adecuados

para caminar por un bosque mojado. Miró sus pies.

—Perfecto.

Tenía las zapatillas de casa. Por supuesto. Porque si una persona iba a despertarse misteriosamente en un bosque desconocido, ¿por qué iba a tener al menos unas buenas botas? Lily respiró profundamente e intentó pensar. La explicación más lógica era que estaba soñando. Tenía que estar soñando. Se pellizcó el brazo.

—¡Ay!

Miró la pequeña marca roja que había aparecido en su piel.

—Bueno. Eso no ayuda.

El viento pasó entre los árboles y Lily se abrazó a sí misma. Tenía frío. Un frío real, desagradable, que empezaba en los brazos y bajaba lentamente por la espalda. Entonces sintió una gota en la frente. Después otra. Y otra. Levantó la cabeza.

—No.

Por favor. Empezó a llover.

Al principio era una lluvia fina y tranquila, casi bonita. Las gotas quedaban suspendidas en las hojas y brillaban como pequeños cristales. Pero Lily no estaba de humor para admirar la belleza del otoño. Necesitaba descubrir dónde estaba. Metió una mano en el bolsillo del pantalón y se quedó inmóvil. Su teléfono. Lo sacó rápidamente.

—Gracias.

Por primera vez desde que se había despertado, sintió algo parecido a la esperanza. La pantalla se encendió. 08:17 Tenía un

treinta y dos por ciento de batería. Lily miró la parte superior de la pantalla. No había señal.

—Claro.

Levantó el teléfono un poco, como si veinte centímetros más cerca del cielo pudieran solucionar el problema. Nada. Caminó unos pasos hacia la izquierda. Nada. Después hacia la derecha. Seguía sin señal.

—Si pillo cobertura, llamo a alguien, dijo en voz alta.

Las palabras la hicieron sentirse un poco mejor. Tener un plan, aunque fuera muy pequeño, era mejor que quedarse quieta en medio del bosque. Miró el mapa del teléfono. No funcionaba correctamente sin conexión. Durante unos segundos apareció una pantalla casi vacía y después un punto azul sin ninguna información útil.

—Fantástico.

Guardó el teléfono para no gastar más batería. Ahora tenía que elegir una dirección. Eso parecía fácil hasta que Lily miró alrededor otra vez. Todo era igual. Árboles altos. Helechos. Hojas. Niebla. No había edificios, coches ni voces. Ni siquiera podía escuchar una carretera.

Sin embargo, el bosque no parecía completamente salvaje. Después de caminar unos metros, Lily encontró algo que podía ser un sendero. Era estrecho y estaba casi cubierto de hojas, pero la tierra parecía más plana allí. Se agachó para observarlo.

—Si esto es un sendero, llegará a algún sitio.

No sabía si aquello era verdad, pero decidió creerlo. Empezó

a caminar. El bosque era extraño. No porque hubiera algo claramente peligroso, sino porque parecía demasiado tranquilo. Lily estaba acostumbrada al ruido de la ciudad: coches, personas, teléfonos, puertas, música de algún vecino. Allí solo escuchaba sus propios pasos, el viento y la lluvia. De vez en cuando, una rama se rompía en algún lugar entre los árboles. Cada vez que ocurría, Lily se detenía. Miraba alrededor. Esperaba. Pero nunca veía nada. Después de unos veinte minutos, empezó a sentirse más nerviosa. El sendero continuaba entre los árboles, pero no aparecía ninguna casa ni ninguna carretera.

—Si sigo caminando, encontraré algo, se dijo.

Esperaba que el bosque estuviera de acuerdo.

Una ráfaga de viento hizo caer decenas de hojas. Durante unos segundos, el aire se llenó de colores cálidos. Las hojas rojas y doradas giraron lentamente alrededor de Lily antes de caer sobre el sendero. Era precioso. También era inquietante.

La niebla parecía cada vez más espesa y se movía entre los árboles como si estuviera viva. En algunos lugares era tan blanca que Lily apenas podía ver lo que había a veinte metros de distancia. Se detuvo junto a un árbol enorme. Había algo extraño en aquel lugar. No podía explicarlo. Era solo una sensación. Como si no estuviera sola. Lily miró hacia atrás. El sendero estaba vacío. Miró hacia la derecha. Nada. A la izquierda había una larga fila de árboles oscuros.

—Hola, dijo.

Inmediatamente se arrepintió. ¿Por qué había hecho eso? Si

había alguien allí, no estaba segura de querer conocerlo. Esperó unos segundos. Silencio. Entonces escuchó un ruido. No era una rama. Esta vez parecía un paso. Lily dejó de respirar durante un segundo. Otro ruido. Más cerca.

—¿Hay alguien ahí?

No recibió respuesta. Sacó el teléfono otra vez, aunque sabía perfectamente que un teléfono sin señal no iba a salvarla de nada. El bosque volvió a quedarse en silencio. Lily miró entre los árboles durante unos segundos más y finalmente continuó caminando, esta vez mucho más rápido.

—Si veo a alguien, le preguntaré dónde estoy. Si es una persona normal., murmuró.

Hizo una pausa.

—Por favor, que sea una persona normal.

No sabía por qué había añadido aquello. Pasaron otros quince minutos. La lluvia había mojado su pelo y el jersey empezaba a pegarse a sus brazos. Lily tenía los dedos fríos y las zapatillas estaban completamente mojadas. Entonces vio algo. Se detuvo. A unos treinta metros, entre los árboles, había una pequeña estructura de madera. Lily apretó los labios y se quedó quieta. ¿Una casa? Se acercó con cuidado. No era una casa. Era un viejo cartel de madera. Una de sus partes estaba rota y la superficie estaba cubierta de musgo. Había varias palabras, pero la lluvia y el tiempo habían borrado casi todas. Lily limpió la madera con la manga. Consiguió leer: TRAIL Debajo había una flecha.

—Un sendero oficial, dijo.

Eso significaba que tenía que haber una carretera cerca. Por primera vez, la situación parecía mejorar.

—Si sigo la flecha, encontraré una salida.

Esta vez sonrió un poco. Siguió caminando.

El sendero empezó a bajar y el bosque se volvió todavía más verde. Había musgo sobre las piedras y los troncos. Las hojas amarillas parecían pequeñas luces sobre aquel fondo oscuro. Lily tuvo la extraña impresión de haber visto un lugar parecido antes. Se detuvo. Miró los árboles. Después el sendero. Después la niebla. No. Era imposible. Los bosques se parecían entre sí. Especialmente los bosques americanos de las películas. Lily frunció el ceño. ¿Americanos? ¿Por qué había pensado específicamente en eso? Continuó caminando. Unos minutos después escuchó algo diferente. Un sonido largo y constante. Coches.

—¡Una carretera!

Lily casi empezó a correr.

El sendero terminó junto a una carretera estrecha y mojada. No había muchas señales de tráfico y los árboles continuaban a ambos lados, pero aquello era definitivamente civilización. Lily respiró aliviada.

—Vale. Si pasa un coche, pediré ayuda.

No tuvo que esperar mucho. Un coche oscuro apareció entre la niebla. Lily levantó una mano. El vehículo redujo la velocidad. Durante un instante pensó que iba a detenerse. Pero no lo hizo. Pasó junto a ella. Lily vio al conductor solo durante un

segundo. Un hombre. Piel muy pálida. Cabello oscuro. La miró directamente. Y había algo en aquella mirada que hizo que Lily bajara lentamente la mano. El coche desapareció detrás de una curva. Lily permaneció inmóvil.

—Qué amable.

Intentó reírse, pero la risa no sonó natural. Había algo raro en aquel hombre. Algo que no podía explicar. Se dijo que simplemente estaba cansada, mojada y asustada. Probablemente cualquier desconocido le parecería extraño en aquel momento. Continuó caminando junto a la carretera. Media hora después, Lily ya no sentía los pies. La lluvia no paraba.

Sin embargo, el paisaje estaba cambiando. Empezaron a aparecer casas entre los árboles. Primero una, después otra. Vio un pequeño jardín lleno de hojas mojadas, una camioneta aparcada frente a una casa y finalmente una señal de tráfico. Lily se acercó rápidamente. Había una flecha. Y un nombre. Lo leyó una vez. Después otra. Se quedó completamente inmóvil. No. Se acercó un poco más. Las letras seguían allí. Lily sacó el teléfono y miró la pantalla, como si pudiera encontrar alguna explicación. Nada. Volvió a mirar el cartel. El nombre no había cambiado. Sintió un extraño frío en el estómago que no tenía nada que ver con la lluvia. Porque Lily conocía aquel nombre. Por supuesto que lo conocía. Lo había visto muchas veces. En libros. En películas. En internet. Pero no podía estar allí. Era imposible. Lily dio un paso hacia el cartel. Sobre el fondo verde podía leerse claramente: FORKS Durante unos segundos no ocurrió nada. La

llovía continuó cayendo. Una hoja roja aterrizó lentamente junto a sus pies. Lily miró el cartel. Después miró el bosque oscuro que había dejado atrás. Y por primera vez desde que se había despertado sintió algo más fuerte que el miedo. Reconocimiento.

—No puede ser, susurró.

A lo lejos se oyó un trueno. Lily volvió a mirar las letras. FORKS. Y en aquel momento comprendió que encontrar una carretera quizá no había sido la parte difícil. La parte difícil iba a ser descubrir por qué estaba allí. Gramática

Ejercicios de vocabulario

Ejercicio 1. Completa las frases

Lily se _____ en un bosque y no en su dormitorio.

El suelo estaba cubierto de _____ de diferentes colores.

Lily no sabía dónde estaba y pensó que estaba _____.

Entre los árboles había mucha _____ y era difícil ver a lo lejos.

Lily intentó usar el teléfono, pero no tenía _____.

Después de caminar un rato, encontró un _____ entre los árboles.

Lily empezó a _____ un camino para salir del bosque.

Poco a poco se _____ de que aquel lugar le resultaba familiar.

Estaba lloviendo y Lily empezó a _____.

Finalmente consiguió _____ una carretera.

Ejercicio 2. Elige la opción correcta

Lily se quedó dormida...

- a) en un bosque
- b) en su piso
- c) en un coche

Cuando se despertó, el suelo estaba...

- a) caliente y seco
- b) cubierto de nieve
- c) húmedo y cubierto de hojas

Lily tenía...

- a) botas de montaña
- b) zapatillas de casa
- c) zapatos nuevos

Su teléfono...

- a) no tenía señal
- b) no tenía batería
- c) había desaparecido

En el bosque Lily tuvo la sensación de que...

- a) alguien la observaba
- b) conocía perfectamente el camino
- c) estaba cerca de su casa

Al final del capítulo Lily descubre que está cerca de...

- a) Seattle
- b) Forks
- c) Portland

Gramática en práctica

Primer y segundo condicional

Условные предложения обозначают ситуации, которые возможны (условие) и их возможный результат (следствие).
В испанском языке есть два основных условных наклонения: Primer condicional (реальное будущее)
и Segundo condicional (нереальное, маловероятное или гипотетическое будущее).

PRIMER CONDICIONAL РЕАЛЬНОЕ БУДУЩЕЕ

Используется для реальных или очень вероятных ситуаций в будущем.

КАК СТРОИТСЯ

SI (если)	+	Presente Indicativo (настоящее время)	+	Futuro simple (будущее время)
--------------	---	---	---	-------------------------------------

ПРИМЕРЫ

- Si estudio, aprobaré el examen.
Если я буду учиться, я сдам экзамен.
- Si hace buen tiempo, iremos a la playa.
Если будет хорошая погода, мы пойдем на пляж.
- Si llegas temprano, veremos la película.
Если ты придешь пораньше, мы посмотрим фильм.

! Futuro simple образуется от инфинитива:
hablar → hablaré comer → comeré vivir → vivirá

SEGUNDO CONDICIONAL НЕРЕАЛЬНОЕ БУДУЩЕЕ

Используется для нереальных, маловероятных или гипотетических ситуаций в настоящем или будущем.

КАК СТРОИТСЯ

SI (если)	+	Imperfecto de subjuntivo (сослагательное наклонение в прошедшем времени)	+	Condicionál simple (условное наклонение)
--------------	---	--	---	--

ПРИМЕРЫ

- Si tuviera más dinero, viajaría por el mundo.
Если бы у меня было больше денег, я бы путешествовал по миру.
- Si fuera tú, no lo haría.
На твоём месте, я бы этого не сделал.
- Si supiera la verdad, te lo diría.
Если бы я знал правду, я бы тебе сказал.

! Imperfecto de subjuntivo:
-ara, -as, -ara, -áramos, -arais, -aran
(hablara, comiera, viviera...)
Condicionál simple:
-ía, -ías, -ía, -íamos, -íais, -ían
(hablaría, comería, viviría...)

Ejercicio 3. Forma el primer condicional

Si Lily _____ (encontrar) señal, _____ (llamar) a alguien.

Si la lluvia no _____ (parar), Lily _____ (necesitar) buscar un lugar seco.

Si _____ (aparecer) otro coche, Lily _____ (pedir) ayuda.

Si Lily _____ (seguir) el sendero, quizá _____ (encontrar) una carretera.

Si alguien le _____ (preguntar) quién es, Lily _____ (tener) que explicar su situación.

Si Lily _____ (ver) una casa, _____ (llamar) a

la puerta.

Si su teléfono _____ (quedarse) sin batería, no _____ (poder) usarlo.

Si _____ (hacer) más frío, Lily _____ (necesitar) un abrigo.

Si Lily _____ (descubrir) dónde está, _____ (intentar) entender cómo ha llegado allí.

Si realmente _____ (estar) en Forks, todo _____ (volverse) mucho más extraño.

Ejercicio 4. Une las dos partes

Si Lily encuentra una casa,

Si sigue caminando bajo la lluvia,

Si el teléfono se queda sin batería,

Si alguien se detiene en la carretera,

Si realmente está en Forks,

a) intentará pedir ayuda.

b) tendrá todavía más preguntas.

c) tendrá mucho más frío.

d) llamará a la puerta.

e) no podrá comprobar dónde está.

Ejercicio extra. Encuentra y corrige el error

Si Lily encontrará señal, llamará a alguien.

Si yo sería Lily, no entraría sola en el bosque.

Si Bella descubre la verdad, preguntaría a Edward inmediatamente.

Comprensión

¿Cómo era la última noche normal de Lily antes de quedarse dormida?

¿Qué fue lo primero que le hizo comprender que no estaba en su dormitorio?

¿Por qué Lily pensó al principio que podía estar soñando?

¿Qué objetos tenía Lily cuando se despertó?

¿Por qué decidió seguir el sendero?

¿Qué sensación extraña tuvo mientras caminaba por el bosque?

¿Qué observó Lily en el conductor del coche?

¿Qué encontró finalmente después de salir del bosque?

¿Por qué el nombre Forks era tan importante para ella?

¿Qué crees que hará Lily después de descubrir dónde está?

Respuestas

Ejercicio 11. despertó2. hojas secas3. perdida4. niebla5. señal6. sendero7. buscar8. dio cuenta9. tener frío10. encontrar

Ejercicio 21. b2. c3. b4. a5. a6. b

Ejercicio 31. encuentra , llamará2. para , necesitará3. aparece , pedirá4. sigue , encontrará5. pregunta , tendrá6. ve , llamará7. se queda , podrá8. hace , necesitará9. descubre , intentará10. está , se volverá

Ejercicio 41 , d2 , c3 , e4 , a5 , b

Expresión coloquial del capítulo: pillar cobertura = поймать сеть / сигнал.

Capítulo 2. Bienvenida a Forks



Bienvenida a Forks

Lily permaneció delante del cartel durante tanto tiempo que la lluvia empezó a caerle por la cara como si quisiera obligarla a reaccionar. Las letras blancas sobre el fondo verde seguían diciendo lo mismo: FORKS. No desaparecían cuando parpadeaba, no cambiaban cuando apartaba la mirada y tampoco parecían formar parte de un sueño extraño. Lily conocía aquel nombre demasiado bien.

Durante años había visto Forks en películas, había leído sobre sus bosques, su lluvia y sus habitantes ficticios, y siempre lo había imaginado como un lugar lejano que solo existía dentro de una historia. Ahora, sin embargo, podía sentir el agua fría dentro de sus zapatillas y el viento húmedo en el pelo. Todo era demasiado real. Algo en aquel lugar le daba mala espina, aunque todavía no sabía explicar por qué. Se acercó un poco más al cartel, como si la distancia pudiera cambiar lo que estaba escrito.

—Forks

—leyó en voz baja.

Decirlo en voz alta fue todavía peor.

Por supuesto, existía una explicación lógica. Forks era un pueblo real de Washington. Lily lo sabía. Quizá, de alguna manera completamente absurda, había llegado hasta Estados Unidos mientras dormía. Aquello era imposible, pero seguía siendo menos imposible que la otra explicación que empezaba a formarse en su cabeza. Bella Swan. Edward Cullen. Vampiros. Lily cerró los ojos durante un segundo.

—No. Ni siquiera voy a pensar en eso., murmuró.

Si estaba en el Forks real, encontraría una explicación. Si encontraba a alguien con un teléfono, llamaría a la policía. Si conseguía conexión a internet, comprobaría dónde estaba exactamente. Y si todo aquello era un sueño, tarde o temprano se despertaría. Aquella lista de posibilidades parecía razonable. El problema era que ninguna explicaba cómo había pasado de su cama a un bosque del estado de Washington.

Lily miró la carretera. A un lado, el asfalto desaparecía entre los árboles. Al otro, podía distinguir varias casas y, más lejos, algunos edificios bajos. Decidió caminar hacia allí. Cuanto más se acercaba al pueblo, más fuerte se hacía la sensación de estar entrando en un lugar conocido.

El otoño en Forks no era brillante ni dorado como en las fotografías de parques llenos de hojas naranjas. Era más oscuro y silencioso. Los árboles parecían guardar el color entre sus ramas, mientras el cielo gris convertía todo en tonos verdes, marrones y plateados. Las hojas mojadas cubrían los bordes de la carretera y se pegaban unas a otras formando pequeños caminos de color cobre. De vez en cuando, el viento levantaba algunas y las hacía girar sobre el asfalto antes de devolverlas al suelo. A Lily le habría parecido precioso en cualquier otra situación. Ahora solo quería un lugar seco, una taza de algo caliente y una explicación que no incluyera vampiros.

Después de caminar unos minutos, vio una pequeña gasolinera. Tenía un techo bajo, dos surtidores y una tienda con grandes ventanas iluminadas. La luz amarilla del interior parecía especialmente acogedora bajo aquel cielo oscuro. Lily aceleró el paso.

Cuando abrió la puerta, una pequeña campana sonó sobre su cabeza. El cambio de temperatura fue inmediato. Dentro hacía calor y olía a café, chocolate y algo dulce que probablemente llevaba allí desde primera hora de la mañana. Detrás del mostrador había una mujer de unos cincuenta años. Llevaba

gafas y un jersey verde oscuro. Levantó la vista de una revista y observó a Lily con sorpresa. No era difícil entender por qué. Lily estaba empapada. Su pelo mojado se pegaba a sus mejillas, el jersey tenía manchas de tierra y sus zapatillas de casa dejaban pequeñas marcas húmedas sobre el suelo.

—Dios mío. ¿Estás bien?, dijo la mujer.

Lily abrió la boca. Había pensado muchas veces en lo que diría cuando encontrara a alguien. Ahora que por fin tenía delante a una persona normal, no sabía por dónde empezar.

—Creo que sí. Solo... estoy un poco perdida., respondió.

La mujer miró sus zapatillas.

—Eso parece.

Lily bajó la vista y casi se rio. Era la primera cosa normal que alguien decía desde que se había despertado.

—¿Puedo usar un teléfono?

—Claro. Está detrás del mostrador. Pero primero deberías secarte un poco.

La mujer le dio unas servilletas de papel y señaló una pequeña zona con dos mesas junto a la ventana.

—Siéntate. Te traeré café.

—Gracias, pero no tengo dinero.

—No te he preguntado si tienes dinero.

La respuesta fue tan sencilla que Lily sintió un pequeño nudo en la garganta. Se sentó junto a la ventana y observó la lluvia mientras la mujer preparaba una taza. Desde allí podía ver la carretera y los árboles detrás de ella. La niebla se movía

lentamente entre los troncos y hacía que el bosque pareciera no tener final. La mujer dejó el café sobre la mesa.

—Me llamo Margaret.

—Lily.

—¿De dónde vienes, Lily?

Aquella era una pregunta excelente. Lily rodeó la taza con las manos para calentarse los dedos.

—Es complicado.

Margaret levantó una ceja.

—¿Tienes familia aquí?

—No.

—¿Amigos?

—No.

—¿Hotel?

Lily negó con la cabeza. Margaret la observó durante unos segundos.

—Entonces sí que es complicado.

Lily bebió un poco de café. Estaba demasiado caliente, pero no le importó.

—¿Estamos realmente en Forks?, preguntó.

Margaret sonrió ligeramente.

—Sí. Aunque por tu cara parece que esperabas otra respuesta.

—Solo quiero comprobarlo.

—Forks, Washington. No hay otro secreto.

Lily casi se atragantó con el café al escuchar la palabra secreto. Margaret no pareció notarlo.

—Si quieres comprobarlo tú misma, tenemos wifi.

La contraseña está junto a la caja. Lily sacó inmediatamente el teléfono. Por primera vez desde que se había despertado apareció el símbolo de conexión. Abrió el navegador y escribió: “Forks Washington”. Los resultados aparecieron en la pantalla. Forks. Clallam County. Washington. Estados Unidos. Lily miró la información sin saber si sentirse aliviada o aterrorizada. El pueblo existía. Eso ya lo sabía. Pero había otra cosa que necesitaba comprobar. Miró a Margaret. La mujer había vuelto al mostrador y estaba atendiendo a un hombre que acababa de entrar. Lily bajó el brillo de la pantalla, sintiéndose ridícula, y escribió otra búsqueda. “Forks High School”. Aparecieron fotografías de un instituto rodeado de árboles. Lily se estremeció. Podía ser una coincidencia. Todo podía ser una coincidencia. Necesitaba una prueba mejor.

Buscó algunos nombres de calles. Después abrió el mapa. Amplió la zona y empezó a leer nombres de lugares. Algunos le resultaban vagamente familiares y otros no significaban nada para ella. Entonces vio un nombre que le hizo detener el dedo sobre la pantalla. La Push. Lily apoyó el teléfono sobre la mesa.

—Vale. Sigue siendo un lugar real., susurró.

Intentaba convencerse a sí misma, pero su voz no sonaba muy segura. Fuera, un coche pasó lentamente frente a la gasolinera. Era una camioneta vieja de color rojo oscuro. Durante un segundo, Lily sintió que el corazón se le detenía. Se levantó demasiado rápido y casi golpeó la taza. La camioneta continuó

por la carretera y desapareció. Lily volvió a sentarse. No podía ser. Había miles de camionetas viejas. Probablemente cientos eran rojas. Eso no significaba nada.

—¿Todo bien?, preguntó Margaret desde el mostrador.

—Sí.

Margaret miró hacia la carretera.

—¿Conoces ese coche?

—No. Creo que no.

La mujer sonrió.

—En un pueblo tan pequeño terminarás conociendo todos los coches.

Aquella frase no ayudó.

Después de beber el café, Lily utilizó el teléfono de la gasolinera. Primero intentó llamar a su propio número de casa, aunque sabía que no tenía demasiado sentido. La llamada no llegó a ninguna parte. Después probó otro número que recordaba perfectamente. Nada. No era simplemente que nadie contestara. La llamada ni siquiera parecía funcionar como debía. Lily volvió a intentarlo. El mismo resultado.

—¿Problemas?, preguntó Margaret.

—Sí. Quizá estoy marcando mal.

—¿Es un número internacional?

Lily dudó.

—Sí.

Margaret le explicó cómo debía marcarlo desde Estados Unidos. Lily siguió las instrucciones con cuidado. Otra vez nada.

Sintió que la pequeña esperanza que había tenido al entrar en la tienda empezaba a desaparecer. Si encontraba internet, pensó, podría escribir a alguien. Abrió varias aplicaciones en su teléfono.

Algunas no cargaban. Otras parecían haberse cerrado solas. Sus cuentas no estaban disponibles. El correo electrónico mostraba un error extraño. Incluso la fecha del teléfono parecía incorrecta durante unos segundos antes de volver a la normalidad. Lily miró la pantalla con preocupación. Aquello ya no parecía un simple problema de conexión.

—Si el teléfono sigue funcionando así, tendré que buscar otra forma de contactar con alguien, dijo para sí misma.

Margaret volvió a acercarse.

—Puedes ir a la comisaría.

El jefe Swan suele estar allí por la mañana. Lily dejó de respirar. No fue una reacción dramática. No gritó ni dejó caer el teléfono. Simplemente se quedó inmóvil, con las manos alrededor de la taza.

—¿Cómo ha dicho?

—El jefe Swan.

Charlie Swan. La lluvia golpeó la ventana. En algún lugar detrás del mostrador, una máquina hizo un pequeño sonido. Lily miró a Margaret. La mujer parecía completamente tranquila.

—¿Charlie... Swan?

—Sí. ¿Lo conoces?

Lily tardó demasiado en responder.

—No.

La palabra salió casi como un susurro. Margaret señaló hacia la carretera.

—La comisaría no está lejos. Si sigues por aquí y giras a la izquierda después de unas calles, la encontrarás. Si quieres, puedo escribirte la dirección.

—Sí. Gracias., respondió Lily automáticamente.

Mientras Margaret buscaba un bolígrafo, Lily miró de nuevo por la ventana. Charlie Swan. Aquello ya era diferente. Forks era real. La Push era real. Incluso podía existir un policía llamado Charlie Swan por pura casualidad. Pero las coincidencias empezaban a acumularse de una forma que no le gustaba. Margaret dejó un pequeño papel junto a la taza.

—Aquí tienes.

Lily lo cogió.

—¿Hay... un instituto cerca?

—Forks High School. Sí.

—¿Y conoce a una chica que se llama Bella?

La pregunta salió antes de que pudiera detenerla. Margaret sonrió.

—¿Bella Swan? Claro.

La hija de Charlie. Lily sintió que el mundo se volvía extrañamente silencioso. Ya no escuchaba la lluvia. Ya no escuchaba la máquina de café. Solo podía oír su propio corazón.

—¿Está aquí?, preguntó.

—¿Bella? Sí. Volvió a vivir con su padre hace un tiempo.

Lily apretó el papel entre los dedos. Ya no podía decirse que todo era una coincidencia. Podía intentarlo, por supuesto. Podía inventar diez explicaciones racionales y repetirlas hasta creerlas. Pero sabía la verdad. O, al menos, empezaba a saberla. Había una última pregunta. Una que no quería hacer. Porque si Margaret respondía lo que Lily esperaba, ya no habría vuelta atrás.

—¿Y la familia Cullen?, preguntó finalmente.

Margaret inclinó un poco la cabeza.

—¿Los Cullen?

Lily asintió.

—El doctor Cullen trabaja en el hospital. Una familia muy agradable. Un poco reservada, quizá., respondió la mujer.

Sus hijos van al instituto. Lily cerró los ojos. Ahí estaba. Carlisle Cullen. Los hijos. El instituto. Forks. Bella Swan. Charlie Swan. Cuando volvió a abrir los ojos, Margaret seguía mirándola.

—¿Segura de que no conoces a nadie?

Lily soltó una pequeña risa nerviosa.

—Ese es exactamente el problema.

Margaret consiguió encontrarle un impermeable viejo que alguien había dejado en la tienda meses atrás. Era demasiado grande, de color azul oscuro y no combinaba en absoluto con sus zapatillas, pero Lily lo aceptó como si fuera el regalo más bonito del mundo.

—Si encuentro la manera de volver, se lo devolveré, prometió.

Margaret sonrió.

—Primero descubre adónde tienes que volver.

Lily salió de la gasolinera con el papel de la dirección en un bolsillo y el teléfono en el otro.

La lluvia era más suave ahora. El cielo seguía cubierto de nubes, pero entre ellas aparecía una luz blanca que hacía brillar las gotas sobre las hojas. Forks se extendía delante de ella como un pueblo tranquilo, casi demasiado normal para guardar secretos.

Había pequeñas casas de madera, jardines húmedos, coches aparcados y escaparates decorados para el otoño. En una cafetería habían colocado calabazas junto a la puerta. En otra ventana había hojas de papel naranjas y una pequeña guirnalda de luces. Lily caminó despacio. Ahora que sabía dónde estaba, cada detalle parecía importante. Miraba cada coche que pasaba. Cada persona pálida. Cada movimiento entre los árboles. Era absurdo. También era inevitable. Si veía a Bella Swan, pensó, sabría definitivamente que aquello era real. Pero ¿qué haría después? No podía acercarse a ella y decir: “Hola, Bella. No me conoces, pero sé que vas a enamorarte de un vampiro que puede leer la mente.” Lily imaginó la expresión de Bella y casi sonrió. No. Necesitaba pensar. Si encontraba a Charlie, tendría que inventar una historia sobre su llegada. Si hablaba con Bella, tendría que fingir que no sabía nada de ella. Y si veía a un Cullen... Lily se detuvo. No quería terminar aquella frase. Una ráfaga de viento cruzó la calle y levantó varias hojas rojas. Giraron alrededor de sus piernas y una quedó atrapada en el borde del impermeable.

Lily la tomó entre los dedos. Era de un rojo intenso, casi como una gota de sangre sobre su mano.

—Muy sutil, murmuró al universo.

Entonces escuchó un coche detrás de ella. El sonido era suave, casi elegante. Lily se giró. Un Volvo plateado pasó por la calle. Solo lo vio durante unos segundos. No pudo distinguir bien al conductor. El coche desapareció tras una esquina. Lily permaneció quieta con la hoja roja entre los dedos. Podía ser cualquier Volvo. Claro que podía. Sin embargo, una sensación fría recorrió su espalda. Miró hacia la esquina por donde había desaparecido el coche. La calle estaba vacía. Sobre los tejados, las nubes se hicieron más oscuras y el viento volvió a mover las ramas. Lily guardó la hoja roja en el bolsillo sin saber exactamente por qué. Después continuó caminando hacia la comisaría. Si aquel era realmente el mundo que ella conocía, tarde o temprano encontraría a Bella. Y si encontraba a Bella, quizá también encontraría a los Cullen. La idea debería haberle dado miedo. En cambio, junto al miedo apareció otra emoción pequeña, absurda y peligrosamente parecida a la curiosidad. Porque una cosa era ver una historia desde el sofá de casa. Y otra muy distinta era caminar por sus calles bajo la lluvia. Lily levantó la vista hacia el bosque que rodeaba el pueblo. Durante un instante creyó ver una figura entre los árboles. Alta. Inmóvil. Demasiado lejos para reconocerla. Parpadeó. Ya no había nadie. Lily apretó el paso.

—Si sobrevivo a este día. mañana empezaré a hacer

preguntas., murmuró.

Pero mientras avanzaba entre las hojas mojadas y las luces cálidas de las pequeñas tiendas de Forks, no pudo evitar pensar que quizá las respuestas ya habían empezado a buscarla a ella.

Ejercicios de vocabulario

Ejercicio 1. Completa las frases

Lily estaba completamente _____ después de caminar bajo la lluvia.

Para confirmar dónde estaba, decidió _____ la información en internet.

Margaret le explicó la _____ de la comisaría.

Lily encontró una pequeña _____ donde pudo tomar café y entrar en calor.

Al principio pensó que Forks podía ser una simple _____.

Lily empezó a _____ porque cada vez encontraba más nombres conocidos.

La mujer le dijo que podía _____ de la lluvia dentro de la tienda.

Cuando Margaret mencionó a Charlie Swan, Lily empezó a _____ la verdad.

Lily quería _____ a alguien dónde estaba y cómo podía pedir ayuda.

Mientras caminaba por el _____, observó cada coche que pasaba.

Ejercicio 2. Elige la opción correcta

¿Dónde entra Lily para refugiarse de la lluvia?

- a) En una biblioteca.
- b) En una gasolinera.
- c) En una escuela.

¿Cómo se llama la mujer que ayuda a Lily?

- a) Margaret.
- b) Jessica.
- c) Angela.

¿Qué intenta hacer Lily con el teléfono?

- a) Comprar un billete.
- b) Llamar y conectarse a internet.
- c) Hacer fotografías.

¿Qué nombre confirma que algo muy extraño está ocurriendo?

- a) Charlie Swan.
- b) Mike Newton.
- c) Billy Black.

¿Qué le presta Margaret?

- a) Un paraguas.
- b) Unas botas.
- c) Un impermeable.

¿Qué coche ve Lily al final?

- a) Un Volvo plateado.
- b) Una camioneta azul.
- c) Un taxi amarillo.

Gramática en práctica , Primer condicional

Primer y segundo condicional

Условные предложения обозначают ситуации, которые возможны (условие) и их возможный результат (следствие).
В испанском языке есть два основных условных наклонения: **Primer condicional** (реальное будущее) и **Segundo condicional** (нереальное, маловероятное или гипотетическое будущее).

PRIMER CONDICIONAL РЕАЛЬНОЕ БУДУЩЕЕ

Используется для реальных или очень вероятных ситуаций в будущем.

КАК СТРОИТСЯ

SI (если) + Presente Indicativo (настоящее время) + Futuro simple (будущее время)

ПРИМЕРЫ

- Si estudio, aprobaré el examen.
Если я буду учиться, я сдам экзамен.
- Si hace buen tiempo, iremos a la playa.
Если будет хорошая погода, мы пойдём на пляж.
- Si llegas temprano, veremos la película.
Если ты придёшь пораньше, мы посмотрим фильм.

! Futuro simple образуется от инфинитива:
hablar → hablaré comer → comeré vivir → vivirá

SEGUNDO CONDICIONAL НЕРЕАЛЬНОЕ БУДУЩЕЕ

Используется для нереальных, маловероятных или гипотетических ситуаций в настоящем или будущем.

КАК СТРОИТСЯ

SI (если) + Imperfecto de subjuntivo (сослагательное наклонение в прошедшем времени) + Condicional simple (условное наклонение)

ПРИМЕРЫ

- Si tuviera más dinero, viajaría por el mundo.
Если бы у меня было больше денег, я бы путешествовал по миру.
- Si fuera tú, no lo haría.
На твоём месте, я бы этого не сделал.
- Si supiera la verdad, te lo diría.
Если бы я знал правду, я бы тебе сказал.

! Imperfecto de subjuntivo:
-ara, -as, -ara, -áramos, -arais, -aran (hablara, comiera, viviera...)
Condicional simple:
-ía, -ías, -ía, -íamos, -íais, -ían (hablaría, comería, viviría...)

Ejercicio 3. Completa con la forma correcta

Si Lily _____ (encontrar) a Charlie, le _____ (pedir) ayuda.

Si Margaret _____ (conocer) a Bella, Lily _____ (hacer) más preguntas.

Si el teléfono _____ (funcionar), Lily _____ (intentar) contactar con alguien.

Si Lily _____ (ver) a Bella, _____ (tener) que comportarse con normalidad.

Si _____ (aparecer) un Cullen, Lily no _____ (saber) qué decir.

Si Lily _____ (seguir) la dirección, _____
(llegar) a la comisaría.

Si _____ (llover) más fuerte, el impermeable la
_____ (proteger).

Si Bella _____ (ser) realmente la hija de Charlie, Lily
_____ (tener) una prueba más.

Si Lily _____ (hacer) demasiadas preguntas, la gente
_____ (empezar) a sospechar.

Si _____ (descubrir) toda la verdad, Lily _____
(necesitar) decidir qué hacer.

Ejercicio 4. Elige la consecuencia lógica

1. Si Lily encuentra a Bella,
2. Si alguien descubre que Lily sabe demasiado,
3. Si el Volvo pertenece a un Cullen,
4. Si Lily no puede contactar con su mundo,
5. Si sigue viendo cosas conocidas,
 - a) tendrá que buscar otra forma de volver.
 - b) empezará a creer que está dentro de la historia.
 - c) intentará no mostrar que ya la conoce.
 - d) podrá estar más cerca de los vampiros de lo que piensa.
 - e) tendrá que inventar una explicación.

Ejercicio extra. Transforma

Convierte una condición real del capítulo en una situación hipotética.

Convierte una situación hipotética en una posibilidad real.

Escribe una frase con si sobre lo que harías tú.

Comprensión

- ¿Por qué Lily intenta convencerse de que estar en Forks puede tener una explicación lógica?
- ¿Cómo se describe el otoño de Forks en este capítulo?
- ¿Por qué la gasolinera le parece tan acogedora a Lily?
- ¿Cómo ayuda Margaret a Lily?
- ¿Qué problemas tiene Lily cuando intenta contactar con su mundo?
- ¿Por qué el nombre de Charlie Swan cambia la situación para Lily?
- ¿Qué descubre Lily sobre Bella?
- ¿Qué información sobre los Cullen le da Margaret?
- ¿Por qué Lily no puede simplemente acercarse a Bella y contarle toda la verdad?
- ¿Qué detalles misteriosos aparecen al final del capítulo?
- ¿Qué siente Lily además de miedo?
- ¿Quién crees que puede ser la figura entre los árboles? Explica tu opinión.

Respuestas

Ejercicio 11. empapada2. comprobar3. dirección4. gasolinera5. coincidencia6. preocuparse7. refugiarse8. reconocer9. preguntar10. pueblo

Ejercicio 21. b2. a3. b4. a5. c6. a

Ejercicio 31. encuentra , pedirá2. conoce , hará3. funciona , intentará4. ve , tendrá5. aparece , sabrá6. sigue , llegará7. llueve , protegerá8. es , tendrá9. hace , empezará10. descubre , necesitará

Ejercicio 41 , c2 , e3 , d4 , a5 , b

Expresión coloquial del capítulo: dar mala espina = вызывать плохое предчувствие.

Capítulo 3. Bella Swan existe



Bella Swan existe

Lily continuó caminando hacia la comisaría con el impermeable azul de Margaret cerrado hasta el cuello. La lluvia se había convertido en una llovizna fina que casi flotaba en el aire, y Forks parecía todavía más silencioso bajo aquel cielo gris. Las pequeñas casas de madera tenían los jardines cubiertos de

hojas húmedas, y detrás de cada tejado empezaba otra pared de árboles oscuros.

Mientras avanzaba, intentó organizar sus pensamientos. Margaret había pronunciado los nombres de Charlie Swan, Bella Swan y Carlisle Cullen como si fueran personas completamente normales. Para ella lo eran. Para Lily, en cambio, aquellos nombres pertenecían a una historia que conocía desde otro mundo. La idea seguía siendo absurda. Lily estaba hecha un lío: reconocía demasiado y, al mismo tiempo, no podía explicar nada. Sin embargo, cada nueva coincidencia hacía más difícil encontrar una explicación diferente.

Si Bella Swan existía realmente, Lily tendría que aceptar que algo imposible había ocurrido. Si conocía a Bella, no podría decirle la verdad inmediatamente. Y si Bella todavía no sabía quién era Edward Cullen, Lily tendría que tener muchísimo cuidado con cada palabra. Aquello último era especialmente importante.

Lily no sabía en qué momento exacto de la historia había aparecido. Octubre podía significar muchas cosas. Quizá Bella ya conocía el secreto de Edward. Quizá todavía sospechaba. Quizá algunas cosas ya habían ocurrido y otras estaban a punto de ocurrir. Y Lily conocía demasiado. Un conocimiento así podía ser útil. También podía ser peligroso.

Llegó a un cruce y miró el pequeño papel que Margaret le había dado. La comisaría estaba a pocas calles. Frente a ella había una cafetería con las ventanas iluminadas y varias

calabazas pequeñas junto a la entrada. Un cartel anunciaba bebidas calientes de otoño. Durante un instante, Lily imaginó lo agradable que sería entrar, pedir chocolate caliente y fingir que su mayor problema era la lluvia. Pero no tenía dinero. Ni documentos. Ni una explicación razonable sobre su propia existencia. Siguió caminando.

El viento movió las ramas de los arces y una lluvia de hojas amarillas cayó sobre la acera. Algunas quedaron atrapadas en su impermeable. Lily apartó una de su hombro y sonrió sin querer. A pesar del miedo, Forks tenía una belleza extraña. No era una belleza alegre, sino tranquila y melancólica, como una fotografía antigua. Todo parecía guardar una historia. Quizá demasiadas historias. Cuando llegó a la comisaría, se quedó unos segundos frente a la puerta. El edificio era pequeño y sencillo. Había varios coches aparcados cerca y una bandera mojada se movía lentamente con el viento. Lily respiró profundamente.

—Solo necesito ayuda. No necesito explicar vampiros, películas ni universos diferentes., se dijo.

Entró. Dentro olía a café, papel y ropa mojada. Una mujer sentada detrás de un escritorio levantó la vista.

—Buenos días. ¿Puedo ayudarte?

—Eso espero, respondió Lily.

Le explicó la versión más sencilla que había conseguido inventar mientras caminaba. Dijo que se había despertado en el bosque, que había perdido sus cosas y que no conseguía contactar con nadie. No explicó cómo había llegado allí porque,

técnicamente, ni siquiera ella lo sabía. La mujer escuchó con atención.

—¿No recuerdas cómo llegaste al bosque?

—No.

—¿Nada?

Lily negó con la cabeza. Aquello, por lo menos, era completamente cierto. La mujer le pidió su nombre y algunos datos. Lily respondió con cuidado. Cada pregunta parecía abrir otras diez preguntas que no sabía cómo contestar.

—El jefe Swan hablará contigo cuando vuelva. Ha salido hace unos minutos., dijo finalmente la mujer.

Lily sintió una mezcla de alivio y decepción. Charlie Swan existía, pero todavía no iba a verlo.

—Puedes esperar aquí si quieres.

—Gracias.

Lily se sentó en una silla junto a la ventana. Fuera, la lluvia dibujaba líneas finas sobre el cristal. Los coches pasaban de vez en cuando, y al otro lado de la calle las hojas rojas se acumulaban junto a una valla. Lily miró el reloj. No sabía cuánto tiempo pasó. Quizá quince minutos. Quizá media hora. Entonces se abrió la puerta.

Entró una chica con una chaqueta marrón y el pelo oscuro ligeramente mojado por la lluvia. Llevaba una bolsa de papel en una mano y miraba el suelo mientras cerraba un paraguas con la otra. Lily dejó de respirar. No necesitaba que nadie dijera su nombre. La reconoció inmediatamente. Bella. Bella Swan estaba

a menos de cinco metros de ella.

Durante unos segundos, Lily simplemente la observó. No parecía una heroína de una historia sobrenatural. Parecía una chica normal que había salido bajo la lluvia y quería entregar algo a su padre. Eso era quizá lo más extraño de todo. Bella levantó la vista. Sus ojos encontraron los de Lily. Lily apartó la mirada demasiado tarde.

—Hola, dijo Bella.

Lily sintió que todas las frases inteligentes que había preparado desaparecían de su cabeza.

—Hola.

Bella dejó la bolsa sobre el escritorio.

—¿Mi padre está aquí?

—Todavía no. Ha salido., respondió la mujer.

Bella, ¿puedes esperar un momento?

—Claro.

Bella miró alrededor y después volvió a mirar a Lily. Había curiosidad en su expresión. Lily intentó parecer una persona normal. Probablemente no lo consiguió. Bella se sentó a dos sillas de distancia. Durante unos segundos ninguna dijo nada. La lluvia llenó el silencio.

—Bonito tiempo, dijo Lily finalmente.

En cuanto pronunció las palabras quiso desaparecer. Bella miró hacia la ventana.

—Para Forks, sí.

Lily soltó una pequeña risa. Bella sonrió. La tensión

disminuyó un poco.

—No te había visto antes, comentó Bella.

—Eso tiene sentido. Llegué hoy.

“Llegué” era una forma muy generosa de describir lo ocurrido.

—¿De visita?

Lily dudó.

—No estoy segura.

Bella frunció ligeramente el ceño.

—Eso suena complicado.

Lily recordó que Margaret había dicho exactamente lo mismo.

—Lo es.

Bella observó sus zapatillas mojadas.

—¿Has salido así?

Lily bajó la vista.

—Es una historia larga.

—En Forks no hay muchas cosas que hacer. Tenemos tiempo.

Lily volvió a reír. Había algo inesperadamente fácil en hablar con ella. Quizá porque Bella no parecía querer impresionar a nadie. No hablaba demasiado, pero tampoco parecía incómoda con el silencio.

—Me desperté en el bosque, dijo Lily.

Bella dejó de sonreír.

—¿Qué?

—Ya sé cómo suena.

—¿Estás bien?

—Creo que sí.

—¿Estabas sola?

Lily asintió. Bella miró hacia el escritorio, claramente preocupada.

—¿No recuerdas cómo llegaste allí?

—No.

Otra verdad.

—Eso da miedo.

—Un poco.

“Muchísimo” habría sido más exacto. Bella la observó durante un momento.

—¿Tienes dónde quedarte?

Lily sintió que aquella pregunta era demasiado amable para una desconocida.

—Todavía no.

—Mi padre podrá ayudarte.

—Eso espero.

Bella inclinó la cabeza.

—¿Sabías que él era el jefe de policía?

Lily sintió un pequeño golpe de pánico.

—Me lo dijeron en una gasolinera.

—Ah.

Bella pareció aceptar la respuesta. Lily respiró un poco mejor. Si Bella empezaba a sospechar, tendría problemas antes incluso de conocer a los vampiros.

—Soy Bella, por cierto.

Ahí estaba. Aunque Lily ya conocía su nombre, escucharla

presentarse hizo que todo pareciera todavía más real.

—Lily.

—Encantada.

—Igualmente.

Lily tuvo que controlar el impulso absurdo de decir: “Sí, ya lo sé”. Bella volvió a mirar sus zapatillas.

—Necesitas ropa seca.

—También necesito entender cómo he llegado aquí.

—Eso puede tardar más.

—Probablemente.

Bella sonrió otra vez. Fuera, una ráfaga de viento levantó las hojas de la calle. Durante unos segundos giraron frente a la ventana como pequeñas llamas rojas y doradas. Lily miró a Bella de perfil. Era ella. No una actriz. No una imagen en una pantalla. Bella Swan. Y si Bella estaba allí, Edward también tenía que estarlo. La idea apareció tan rápidamente que Lily se estremeció. Bella lo notó.

—¿Tienes frío?

—Un poco.

—Puedo traerte algo caliente. Hay una cafetería cerca.

—No tengo dinero.

—Yo invito.

Lily abrió la boca para negarse, pero Bella ya se había levantado.

—Si mi padre vuelve, dile que regreso en diez minutos

—le dijo a la mujer del escritorio.

Después miró a Lily.

—¿Vienes?

Lily dudó. Aquello no formaba parte de ningún plan. Pero tampoco tenía un plan mejor.

—Sí.

Salieron juntas a la calle.

Bella compartió el paraguas con Lily y caminaron hacia la cafetería que Lily había visto antes. El aire olía a lluvia, hojas mojadas y humo de alguna chimenea cercana. Las luces de las tiendas parecían más cálidas ahora que la tarde empezaba a oscurecer.

—¿Siempre llueve así?, preguntó Lily.

Bella la miró.

—Casi siempre.

—Empiezo a entender por qué todo aquí es tan verde.

—Yo todavía estoy intentando acostumbrarme.

Lily sabía por qué. Bella había vivido en Phoenix. Estuvo a punto de decirlo. Se detuvo justo a tiempo.

—¿No eres de aquí?, preguntó en cambio.

—Vivía con mi madre en Arizona. Vine a vivir con mi padre.

Lily sintió una mezcla extraña de satisfacción y miedo. Otra pieza de la historia estaba en su lugar.

—Debe de ser un cambio enorme.

—Lo es. Echo de menos el sol.

—Yo ahora mismo echo de menos mi cama.

Bella rio. Entraron en la cafetería.

El interior era pequeño y acogedor. Había lámparas de luz amarilla, mesas de madera y decoraciones de otoño en las ventanas. Una guirnalda de hojas artificiales rodeaba la pizarra del menú y sobre el mostrador había un recipiente lleno de pequeñas calabazas. Lily sintió por primera vez desde que se había despertado que podía relajarse un poco. Bella pidió dos chocolates calientes. Se sentaron junto a la ventana. Durante unos minutos hablaron de cosas sencillas. Del clima. De Forks. De lo difícil que era acostumbrarse a un lugar nuevo. Lily tuvo cuidado. No podía saber demasiado. Cuando Bella mencionaba algo, Lily esperaba antes de responder. Fingía sorpresa cuando era necesario y hacía preguntas cuyas respuestas ya conocía. Era agotador.

—¿Vas al instituto?, preguntó Lily.

Bella asintió.

—Forks High School.

Lily tomó un poco de chocolate.

—¿Te gusta?

Bella hizo una expresión que respondió antes que sus palabras.

—Estoy sobreviviendo.

—Eso suena prometedor.

—La gente es amable. A veces demasiado amable.

Lily sonrió. Podía imaginarlo.

—¿Has hecho amigos?

—Algunos.

Bella empezó a hablar de Jessica, Angela, Mike y Eric. Lily

escuchaba, pero esperaba otro nombre. No llegó. Finalmente no pudo evitarlo.

—¿Y hay alguien... interesante?

Bella levantó una ceja.

—¿Interesante?

—No sé. Alguien misterioso. Este pueblo parece tener ambiente para gente misteriosa.

Bella miró por la ventana. Y algo cambió en su expresión. Fue pequeño, pero Lily lo vio.

—Hay una familia un poco diferente, dijo.

Lily tragó saliva.

—¿Diferente cómo?

—Los Cullen.

Lily sostuvo la taza con las dos manos.

—He oído ese apellido.

—¿Dónde?

Error. Lily reaccionó rápidamente.

—En la gasolinera. Me dijeron que el doctor Cullen trabaja en el hospital.

Bella asintió.

—Sí.

Sus hijos van a mi instituto.

—¿Y son misteriosos?

Bella tardó un poco en responder.

—Son... diferentes.

Lily casi sonrió. Aquello era una descripción bastante

prudente para un grupo de vampiros.

—¿Te llevas bien con ellos?

Bella miró el chocolate.

—Con algunos.

Lily no necesitó preguntar con cuál. Había algo en la forma en que Bella evitaba mirarla. Algo suave y confuso. Una emoción que Lily reconoció inmediatamente porque sabía exactamente hacia dónde iba aquella historia. Edward ya importaba. Quizá Bella todavía no entendía cuánto. La parte romántica de aquella historia ya había comenzado. Y Lily acababa de entrar en ella.

—Si alguien es muy misterioso, normalmente quiero saber por qué, comentó Lily.

Bella levantó la mirada.

—Yo también.

Las dos sonrieron.

Durante un instante, Lily tuvo la sensación extraña de que aquella conversación podía haber ocurrido en cualquier cafetería, en cualquier ciudad, entre dos chicas que acababan de conocerse. Pero detrás de Bella, al otro lado de la ventana, el bosque oscuro empezaba a desaparecer entre la niebla. Y Lily sabía que algo imposible vivía allí. Cuando regresaron a la comisaría, Charlie todavía no había vuelto. Bella miró el reloj.

—Tengo que irme pronto.

Lily intentó ocultar su decepción. En menos de una hora Bella había pasado de ser un personaje conocido a ser una persona real que había compartido su paraguas y le había comprado chocolate

caliente.

—Gracias por ayudarme.

—No es nada.

—Para mí sí.

Bella sonrió.

—Si mi padre no puede encontrar una solución hoy, podemos pensar en algo.

Lily la miró sorprendida.

—Oye, ¿por qué me ayudas?

Bella se encogió de hombros.

—Porque estás sola.

La respuesta fue sencilla. Lily sintió algo cálido en el pecho. Quizá era así como empezaban algunas amistades. No con grandes promesas, sino con un paraguas compartido en una tarde de octubre.

—Si algún día necesitas ayuda, puedes pedírmela, dijo Lily.

Bella sonrió.

—Lo recordaré.

La puerta se abrió detrás de ellas. Lily se giró demasiado rápido. Por un segundo esperaba ver a Charlie. Pero era un chico joven que venía a entregar unos documentos. Lily respiró. Estaba demasiado nerviosa. Bella se puso la chaqueta.

—Nos veremos.

—¿Seguro?

—Forks es pequeño.

Lily recordó las palabras de Margaret y sonrió.

—Eso ya me lo han dicho.

Bella abrió la puerta. El viento hizo entrar unas cuantas hojas mojadas. Antes de salir, se volvió.

—Lily.

—¿Sí?

—No vayas sola al bosque otra vez.

El comentario parecía completamente normal. Sin embargo, Lily se estremeció.

—No pensaba hacerlo.

Bella asintió y salió. Lily se acercó a la ventana. La vio cruzar la calle hacia una camioneta roja. La misma clase de camioneta que había visto antes. Esta vez Lily ya no podía llamarlo coincidencia. Bella abrió la puerta del vehículo y entró. Antes de arrancar, miró hacia la comisaría y saludó con una mano. Lily respondió. La camioneta se alejó lentamente bajo la lluvia. Durante unos segundos, Lily sonrió. Había conocido a Bella Swan. Y le caía bien. Aquello complicaba todo.

Porque ya no quería pensar en Bella como una persona cuya historia conocía. Ahora era la chica que había compartido su paraguas, que le había comprado chocolate caliente y que había decidido ayudarla sin pedir nada a cambio. Si Lily sabía que algo peligroso iba a ocurrir, ¿podría quedarse callada? Si intentaba proteger a Bella, ¿cambiaría la historia? Y si cambiaba la historia, ¿qué ocurriría con todos los demás? Lily apoyó una mano contra el cristal frío. Entonces vio un movimiento al otro lado de la calle. Entre dos edificios había una figura. Alta.

Delgada. Inmóvil bajo la lluvia. Lily sintió que el corazón se aceleraba. La figura parecía estar mirando directamente hacia la comisaría. Hacia ella. Un coche pasó por delante y bloqueó su visión durante apenas dos segundos. Cuando desapareció, la figura ya no estaba. Lily se apartó de la ventana. No sabía quién había sido. Quizá no había sido nadie. Quizá su imaginación estaba empezando a convertir cada sombra en un vampiro. Pero mientras la tarde de octubre se volvía más oscura y las primeras luces se encendían en las calles de Forks, Lily tuvo una certeza. Bella Swan existía. Los Cullen existían. Y alguien, en algún lugar de aquel pueblo, ya sabía que Lily también estaba allí.

Ejercicios de vocabulario

Ejercicio 1. Completa las frases

Lily fue a la _____ para pedir ayuda.

Cuando Bella entró, Lily la pudo _____ inmediatamente.

Bella decidió _____ y dijo su nombre.

Lily tuvo que _____ que no conocía ya a Bella.

Bella quiso _____ a Lily porque estaba sola y mojada.

Lily empezó a _____ que cualquier palabra podía cambiar la historia.

Para Lily era importante _____ el secreto de lo que sabía.

Bella decidió _____ a Lily hasta una cafetería.

Lily todavía tenía _____ sobre el momento exacto de

la historia.

El _____ de Bella cambió cuando Lily preguntó por los Cullen.

Ejercicio 2. Elige la opción correcta

¿Dónde conoce Lily a Bella?

- a) En el instituto.
- b) En la comisaría.
- c) En el bosque.

¿Por qué Bella va a la comisaría?

- a) Para ver a su padre.
- b) Para denunciar un robo.
- c) Para buscar a Edward.

¿Qué le compra Bella a Lily?

- a) Un café.
- b) Un chocolate caliente.
- c) Una chaqueta.

¿Qué información Lily casi revela por accidente?

- a) Que Bella vivía en Arizona.
- b) Que Charlie es policía.
- c) Que conoce a Margaret.

¿Qué familia menciona Bella?

- a) Los Cullen.
- b) Los Black.
- c) Los Newton.

¿Qué ve Lily al final?

- a) Un lobo.

b) Una figura que parece observarla.

c) A Charlie.

Gramática en práctica , Primer condicional

Ejercicio 3. Completa con la forma correcta

Si Lily _____ (conocer) mejor a Bella, quizá
_____ (poder) confiar en ella.

Si Bella le _____ (hacer) demasiadas preguntas, Lily
_____ (tener) que inventar respuestas.

Si Lily _____ (decir) que conoce el futuro, Bella no la
_____ (creer).

Si _____ (ver) a Edward, Lily _____ (intentar)
comportarse con normalidad.

Si Bella _____ (descubrir) la verdad sobre Lily, le
_____ (hacer) muchas preguntas.

Si Lily _____ (cambiar) un acontecimiento, el futuro
también _____ (cambiar).

Si los Cullen _____ (sospechar) de Lily, la _____
(observar) con atención.

Si Bella _____ (necesitar) ayuda, Lily la _____
(ayudar).

Si Lily _____ (volver) a ver la figura misteriosa,
_____ (intentar) descubrir quién es.

Si Charlie _____ (regresar) pronto, Lily le _____
(explicar) su situación.

Ejercicio 4. Primer condicional , termina las ideas

Si Lily ve a un Cullen, ...

Si Bella descubre que Lily ya conocía su nombre, ...

Si Lily puede confiar en Bella, ...

Si alguien la sigue por Forks, ...

Si Lily cambia la historia original, ...

Ejercicio extra. Role-play

Alumno A es Lily y quiere tomar una decisión. Alumno B es Bella y hace preguntas.

Usad al menos dos estructuras con si y una expresión coloquial del capítulo.

Comprensión

¿Por qué Lily tiene que pensar con cuidado antes de hablar con Bella?

¿Cómo se describe Forks mientras Lily camina hacia la comisaría?

¿Qué versión de su historia cuenta Lily en la comisaría?

¿Cómo reconoce Lily a Bella?

¿Qué impresión le produce Bella durante su primera conversación?

¿Por qué Lily casi comete un error cuando Bella habla de Arizona?

¿Qué hace Bella para ayudar a Lily?

¿Qué nota Lily cuando Bella habla de los Cullen?

¿Por qué la amistad con Bella puede complicar la situación de Lily?

¿Qué significado tiene para Lily la camioneta roja?

¿Qué ocurre al final de la capítulo?

¿Crees que Lily debería contarle pronto la verdad a Bella?
¿Por qué?

Respuestas

Ejercicio 11. comisaría2. reconocer3. presentarse4. fingir5. ayudar6. sospechar7. guardar8. acompañar9. dudas10. comportamiento

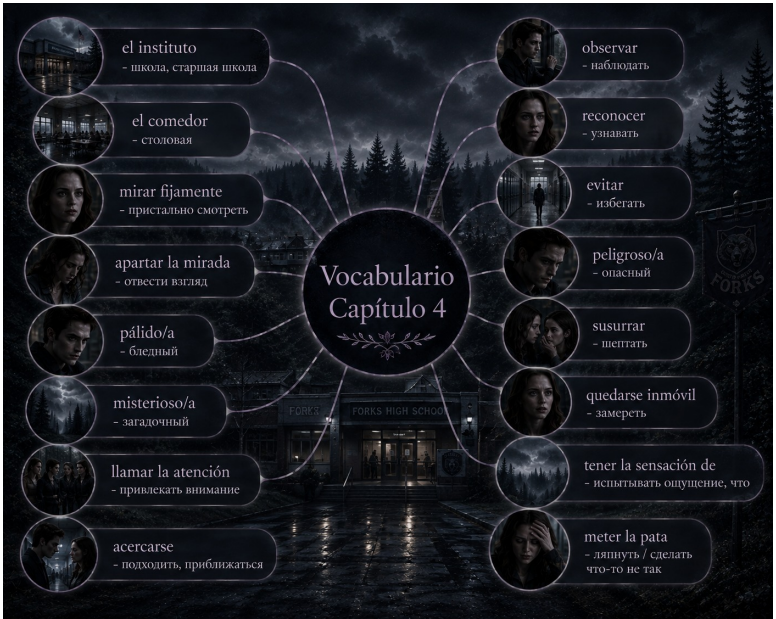
Ejercicio 21. b2. a3. b4. a5. a6. b

Ejercicio 31. conoce , podrá2. hace , tendrá3. dice , creará4. ve , intentará5. descubre , hará6. cambia , cambiará7. sospechan , observarán8. necesita , ayudará9. vuelve , intentará10. regresa , explicará

Ejercicio 4Respuestas abiertas. Ejemplos:1. Si Lily ve a un Cullen, intentará no demostrar que sabe quién es.2. Si Bella descubre que Lily ya conocía su nombre, sospechará de ella.3. Si Lily puede confiar en Bella, le contará una parte de la verdad.4. Si alguien la sigue por Forks, buscará ayuda.5. Si Lily cambia la historia original, no sabrá qué ocurrirá después.

Expresión coloquial del capítulo: estar hecho/a un lío = быть совершенно запутавшимся.

Capítulo 4. No mires a los Cullen



No mires a los Cullen

Lily pasó su primera noche en Forks en una pequeña habitación para huéspedes de la casa de Charlie Swan.

La solución había sido temporal. Cuando Charlie regresó a la comisaría y escuchó su extraña historia, intentó localizar a alguien que pudiera ayudarla. Sin documentos, sin equipaje y

sin una explicación clara de cómo había llegado al bosque, Lily era un problema bastante difícil incluso para un jefe de policía. Como no había conseguido contactar con nadie y los hoteles de la zona no parecían una buena solución para una joven sin dinero, Charlie aceptó que pasara una noche en su casa. Bella había sido quien lo había propuesto. —No quiero meter la pata otra vez, pensó Lily antes de volver a mirar a los Cullen. Lily todavía no sabía si aquello era una suerte increíble o una idea terrible.

La casa de los Swan era tranquila. Durante la noche, la lluvia golpeó el tejado y las ventanas con un sonido suave y constante. Lily estuvo mucho tiempo despierta, mirando el techo de la habitación y pensando que Bella dormía a pocos metros de ella. Bella Swan. Una persona que hasta aquella mañana solo había existido para Lily dentro de una historia. Ahora había una taza que Bella había dejado en la cocina, una chaqueta colgada junto a la puerta y unos pasos que se escuchaban de vez en cuando en el piso de arriba. Era imposible olvidar dónde estaba. Mucho más difícil era decidir qué debía hacer con aquella información.

Cuando finalmente se quedó dormida, soñó con un bosque cubierto de niebla. Entre los árboles había una figura que no podía reconocer. No se movía, pero Lily sabía que la estaba observando. Cuando intentaba acercarse, la figura desaparecía y aparecía más lejos, siempre entre los árboles. Al despertar, durante unos segundos no supo qué parte había sido el sueño. La mañana era gris, fría y húmeda.

Desde la ventana de la cocina, Lily veía un pequeño jardín

cubierto de hojas marrones y doradas. Algunas ramas estaban casi desnudas, y las gotas de lluvia brillaban sobre ellas como pequeñas piezas de cristal. En una casa cercana salía humo de una chimenea, y el olor a café llenaba la cocina de Charlie. Bella estaba sentada frente a Lily con una tostada en la mano.

—¿Has dormido bien?, preguntó.

Lily pensó en la figura del bosque.

—Más o menos.

Charlie estaba junto a la cafetera, ya vestido para trabajar.

—Hoy intentaré hacer algunas llamadas más. Tiene que haber alguien que pueda confirmar quién eres., dijo.

Lily bajó la mirada hacia su taza. Aquello podía convertirse en un problema. Si Charlie intentaba comprobar demasiadas cosas, quizá descubriría que Lily no existía en ningún registro de aquel mundo.

—Gracias.

—Mientras tanto. no quiero que estés sola todo el día., continuó Charlie.

Bella levantó la vista. Lily también. Charlie señaló a su hija con la taza.

—Puedes ir con Bella.

Bella casi se atragantó.

Jessica empezó a hacer preguntas casi sin respirar: de dónde venía Lily, cuánto tiempo se quedaría y si ya conocía a alguien en Forks. Angela, más tranquila, vio que Lily había mojado la manga con el café y le acercó una servilleta sin interrogarla. En

menos de un minuto, Lily entendió bastante bien la diferencia entre las dos.

—¿Al instituto?

—Solo unas horas. No como estudiante. Puedes esperar allí mientras hablo con algunas personas.

Lily sintió que el estómago se le cerraba. El instituto. Forks High School. Los Cullen. No estaba preparada. Absolutamente no estaba preparada.

—No quiero molestar, dijo rápidamente.

—No molestas, respondió Charlie.

Bella miró a Lily.

—Será mejor que quedarte aquí sola.

Lily sabía que tenía razón. También sabía que si iba al instituto, probablemente vería a Edward Cullen. Y Alice. Y Jasper. Y Rosalie. Y Emmett. Todos juntos. Personas que no eran personas. Lily tomó un poco de café.

—Vale.

Su voz sonó sorprendentemente normal. Dentro de su cabeza, en cambio, todo era mucho menos tranquilo. La camioneta de Bella olía ligeramente a humedad y a café.

Lily se sentó en el asiento del acompañante mientras Bella conducía por las calles mojadas de Forks. El limpiaparabrisas se movía de un lado a otro y apartaba las gotas durante apenas unos segundos antes de que el cristal volviera a cubrirse de agua. A ambos lados de la carretera, el bosque parecía no terminar nunca.

—Mi padre está preocupado por ti, dijo Bella.

—Lo sé.

—No suele llevar desconocidos a casa.

—Eso también lo imaginaba.

Bella sonrió.

—Creo que le das un poco de pena.

—Fantástico.

—No lo digo de una forma mala.

—Estoy en zapatillas de casa, sin dinero y aparecí en un bosque. Entiendo perfectamente la situación.

Bella se rio. Lily miró por la ventana.

La lluvia hacía que todo pareciera más cercano y más lejano al mismo tiempo. Las casas aparecían entre los árboles y desaparecían unos segundos después. Había algo romántico en aquel paisaje, pero también algo oscuro. Era fácil imaginar secretos escondidos detrás de cada ventana.

—Bella, dijo Lily después de unos minutos.

—¿Sí?

—Ayer dijiste que los Cullen son diferentes.

Bella no respondió inmediatamente.

—Sí.

—¿Por qué?

Bella movió las manos sobre el volante.

—No lo sé. Simplemente lo son.

Lily observó su perfil.

—Eso no parece una respuesta.

—Porque no tengo una respuesta.

Lily sonrió.

—Todavía.

Bella la miró rápidamente.

—¿Qué quieres decir?

Error. Otra vez.

—Nada. Solo que pareces curiosa.

Bella volvió a mirar la carretera.

—Quizá demasiado.

Lily decidió cambiar de tema. Si seguía haciendo preguntas sobre los Cullen, Bella empezaría a sospechar antes de que llegaran al instituto. Forks High School apareció detrás de una fila de árboles. Lily lo reconoció antes de que Bella dijera nada.

No era exactamente igual a las imágenes que recordaba. Era más pequeño, más real y menos dramático. Había coches aparcados, estudiantes caminando bajo paraguas y hojas mojadas acumuladas junto a los edificios. Sin embargo, la sensación fue inmediata. Había llegado. Bella aparcó la camioneta.

—Puedes esperar en la oficina o venir conmigo un rato.

Lily miró hacia los edificios.

—Voy contigo.

Quizá era una mala decisión. Pero había llegado demasiado lejos para esconderse ahora. Salieron del coche. El aire frío olía a tierra mojada y a pinos. Varios estudiantes miraron a Lily con curiosidad. En un pueblo pequeño, una cara nueva llamaba la atención inmediatamente. Bella pareció notarlo.

—Te mirarán todo el día.

—Qué agradable.

—Te acostumbras.

—Eso no ha sonado muy convincente.

Bella sonrió. Mientras caminaban, varias personas saludaron a Bella. Una chica de pelo oscuro se acercó rápidamente.

—Bella.

Después miró a Lily. La curiosidad apareció en su cara.

—Hola.

—Jessica, ella es Lily. Está... de visita., dijo Bella.

Lily tuvo que admirar la elección de palabras.

—Encantada.

—Igualmente. ¿De dónde eres?

Lily miró a Bella. Bella la miró a ella.

—Es complicado

—respondieron casi al mismo tiempo.

Jessica frunció el ceño. Lily empezó a reír y Bella también. Por primera vez desde que había llegado a Forks, Lily sintió algo parecido a una vida normal. Duró exactamente tres minutos. Porque entonces entraron en el comedor. El comedor estaba lleno de voces, movimiento y olor a comida caliente. Lily caminó junto a Bella mientras intentaba no mirar demasiado alrededor. Sabía lo que iba a encontrar. O creía saberlo. Jessica y otra chica, Angela, hablaban sobre una clase. Mike estaba cerca y saludó a Bella con demasiado entusiasmo. Lily escuchaba solo la mitad de la conversación. Sus ojos buscaban una mesa concreta. No sabía dónde estaba. Todavía no. Quizá los Cullen no estaban allí. Quizá

aquel día no habían ido al instituto. Quizá Bella tocó su brazo.

—¿Estás bien?

—Sí.

—Pareces nerviosa.

—Hay mucha gente.

Bella miró alrededor.

—No tanta.

Lily tomó una bandeja aunque no tenía hambre. Entonces ocurrió. Primero vio a Rosalie. Su cabello rubio parecía casi dorado bajo las luces del comedor. Estaba sentada de una manera elegante, demasiado elegante para una cafetería escolar. A su lado estaba Emmett. Después Jasper. Después Alice. Y finalmente Edward. Lily dejó de caminar. Solo durante un segundo. Pero fue suficiente. Bella lo notó.

—¿Qué pasa?

—Nada.

Lily apartó la mirada inmediatamente. Demasiado tarde. Los había reconocido. No como actores. No como personajes. Como ellos.

Eran hermosos, sí, pero no de una manera normal. Había algo demasiado perfecto en sus caras, en la forma en que estaban sentados, incluso en la manera en que permanecían quietos. Su piel era pálida bajo la luz blanca del comedor. Y ninguno parecía realmente interesado en la comida. Lily sintió frío. No el frío del otoño. Otro tipo de frío. El conocimiento. Aquellas personas podían matar a alguien en segundos. Y una de ellas

podía escuchar pensamientos. Edward. Lily apretó los labios y se quedó quieta. No pienses en nada. Inmediatamente comprendió lo absurdo de aquella orden. ¿Cómo se suponía que una persona no debía pensar? No pienses en vampiros. Vampiros. Perfecto. No pienses en Edward. Edward Cullen. Excelente. No pienses que sabes que puede leer la mente. Puede leer la mente. Lily cerró los ojos durante un segundo. Estaba perdida.

—Lily. En serio, ¿qué pasa?, dijo Bella.

—Necesito sentarme.

Se dirigieron hacia una mesa. Lily eligió una silla que le permitía estar de espaldas a los Cullen. Era mejor así. Mucho mejor.

—¿Quiénes son?, preguntó, intentando que la voz sonara casual.

Bella la miró con una expresión extraña.

—¿Quiénes?

Lily señaló discretamente hacia atrás.

—Los de aquella mesa.

—Los Cullen.

—Ah.

Bella frunció el ceño.

—Ya habíamos hablado de ellos.

—Sí, pero no sabía cuáles eran.

Técnicamente cierto. Bella empezó a decir sus nombres. Lily fingió escuchar por primera vez. Rosalie Hale. Emmett Cullen. Alice Cullen. Jasper Hale. Edward Cullen. Cuando Bella

pronunció el último nombre, su voz cambió ligeramente. Lily lo notó. Por supuesto que lo notó.

—Edward, repitió Lily.

—Sí.

—¿Es el misterioso?

Bella la miró.

—Todos son misteriosos.

—Pero él más.

Bella tomó su vaso.

—Come.

—Eso no ha sido un no.

Bella intentó ocultar una sonrisa. Lily sintió que una parte de la tensión desaparecía. Aquello era casi divertido. Bella podía estar enamorándose de un vampiro peligroso, pero seguía siendo una chica intentando fingir que un chico no le interesaba. Había algo extrañamente tierno en ello.

—No mires tanto, susurró Bella.

—No estoy mirando.

—Acabas de girarte dos veces.

—Investigación científica.

Bella puso los ojos en blanco. Lily sonrió. Entonces tuvo una sensación. Una sensación muy clara. Alguien la estaba observando. Su sonrisa desapareció. No quería girarse. No debía hacerlo. Pero lo hizo. Lentamente. Primero vio a Edward. Estaba mirando en su dirección. Lily sintió que el estómago se le cerraba. Sus ojos se encontraron. Durante un segundo, Edward

no mostró ninguna emoción. Después frunció ligeramente el ceño. Como si algo no tuviera sentido. Lily apartó la mirada.

—Genial, susurró.

—¿Qué?

—Nada.

Pero algo había ocurrido. Edward había intentado escucharla. Lily estaba segura. No sabía qué había oído. Sus pensamientos probablemente eran un desastre de miedo, preguntas y conocimiento que no debería tener. Intentó respirar lentamente. Si Edward descubre que sé la verdad, pensó, tendré problemas. Y, por supuesto, pensar aquello era probablemente la peor cosa que podía hacer. Lily quiso levantarse y salir del comedor. Entonces Bella volvió a tocarle el brazo.

—No te preocupes.

Edward mira así a todo el mundo. Lily casi se rio. Si supieras.

—Eso me tranquiliza muchísimo.

Bella sonrió. Pero Lily ya no miraba a Edward. Había visto otra cosa. Alice. Alice Cullen estaba completamente inmóvil. No hablaba con Jasper. No miraba su bandeja. Miraba directamente a Lily. Y su expresión era diferente a la de Edward. Edward parecía confundido. Alice parecía sorprendida. Muy sorprendida. Lily conocía aquella mirada. Alice había visto algo. O quizá había intentado verlo. Lily se estremeció. Alice inclinó ligeramente la cabeza. Sus ojos permanecieron sobre Lily durante varios segundos. Después miró a Edward. Edward la miró a ella. No dijeron nada. No necesitaban hacerlo. Lily

comprendió que acababa de convertirse en un problema para toda la mesa de los Cullen.

—Bella, dijo en voz baja.

—¿Sí?

—Creo que quiero salir de aquí.

Bella dejó el vaso.

—¿Te encuentras mal?

—Solo necesito aire.

Se levantaron. Mientras caminaban hacia la salida, Lily sintió cinco pares de ojos sobre su espalda. Quizá solo lo imaginaba. No quiso comprobarlo. Fuera, la lluvia había parado. El cielo seguía gris, pero una luz pálida atravesaba las nubes y hacía brillar las hojas mojadas. El aire era frío y limpio. Lily respiró profundamente. Bella se quedó a su lado.

—¿Seguro que estás bien?

—Sí.

—Desde que viste a los Cullen estás rara.

Lily la miró. Bella era más observadora de lo que parecía.

—Solo me llamaron la atención.

—Eso le pasa a todo el mundo.

—¿A ti también?

Bella apartó la mirada hacia el aparcamiento.

—Al principio.

Lily sonrió ligeramente.

—Claro.

—No empieces.

—No he dicho nada.

—Tu cara sí.

Durante unos segundos las dos rieron.

El momento fue sencillo y cálido, a pesar del frío. Lily miró las hojas naranjas que cubrían el suelo y pensó que, en otras circunstancias, aquel podría haber sido un día bonito. Una nueva amiga, una cafetería, una escuela pequeña en medio de un pueblo rodeado de bosques. Pero aquellas no eran otras circunstancias. Detrás de una de las ventanas estaba una familia de vampiros. Y al menos dos de ellos ya habían notado que había algo extraño en Lily.

—Si los Cullen se acercan a mí. ¿me avisarás?, dijo Lily de repente.

Bella se rio.

—¿Por qué iban a acercarse a ti?

—No lo sé.

Bella la observó.

—¿Te dan miedo?

Lily pensó en todo lo que sabía.

—No exactamente.

Aquello también era verdad. No era solo miedo. Había curiosidad. Fascinación. Y una parte de ella quería verlos más de cerca, aunque sabía perfectamente lo peligroso que podía ser.

—Son muy guapos, dijo Bella.

Lily levantó una ceja.

—¿Todos?

Bella comprendió demasiado tarde lo que había dicho.

—Quiero decir... objetivamente.

—Por supuesto.

—Lily.

—No estoy diciendo nada.

Bella negó con la cabeza, pero estaba sonriendo. En aquel momento, la puerta del edificio se abrió. Lily oyó pasos detrás de ellas. Bella miró hacia allí. Su expresión cambió. Lily no necesitó girarse para saber quién se acercaba. Lo sintió antes de verlo. Una presencia extraña, silenciosa. Bella dejó de sonreír.

—Hola, Edward.

Lily cerró los ojos durante medio segundo. Por supuesto. Se giró. Edward Cullen estaba a pocos metros. De cerca era todavía más inquietante. Su piel parecía demasiado clara bajo el cielo gris y sus ojos observaban a Lily con una intensidad que no tenía nada de casual.

—Bella

—saludó.

Después miró a Lily.

—No creo que nos hayan presentado.

Lily sintió que el corazón golpeaba con fuerza dentro de su pecho.

—Lily, dijo.

Edward sonrió. Era una sonrisa educada. Bonita. Y absolutamente peligrosa.

—Edward.

Como si ella no lo supiera. Lily sostuvo su mirada. Durante un instante ninguno dijo nada. Entonces Edward frunció ligeramente el ceño otra vez. La misma expresión del comedor. Confusión. Lily comprendió algo. Él estaba intentando leer sus pensamientos. Y había algo que no entendía.

—Eres nueva, dijo Edward.

—Muy nueva.

—¿De dónde vienes?

Lily sonrió con cuidado.

—Es complicado.

Bella soltó una pequeña risa. Edward no. Sus ojos continuaron estudiando a Lily.

—Últimamente escucho mucho esa respuesta.

Lily sintió frío otra vez. Aquella frase podía significar cualquier cosa. O podía significar demasiado. Antes de que pudiera responder, Edward miró a Bella.

—Nos vemos en clase.

—Sí.

Edward empezó a alejarse. Lily respiró. Entonces él se detuvo. Giró la cabeza hacia ella.

—Bienvenida a Forks, Lily.

Su voz era amable. Pero Lily tuvo la sensación de que no era una bienvenida. Era una pregunta. O quizá una advertencia. Edward continuó caminando. Bella miró a Lily.

—¿Ves? No ha pasado nada.

Lily observó cómo Edward desaparecía dentro del edificio.

—Sí. Nada., respondió lentamente.

Pero cuando volvió a mirar hacia una ventana del comedor, Alice seguía allí. Y seguía observándola. Esta vez Alice sonrió. Una sonrisa pequeña, casi amistosa. Lily no sabía por qué aquello le dio más miedo que la mirada de Edward. El viento levantó una hoja roja y la hizo girar entre ellas. Lily la siguió con los ojos hasta que cayó sobre el asfalto mojado. Si Alice había visto algo, tarde o temprano querría hablar con ella. Y si Edward sospechaba que Lily escondía algo, también haría preguntas. Lily había pasado toda la mañana intentando no acercarse demasiado a los Cullen. Ahora empezaba a sospechar que ya era demasiado tarde. Porque quizá ella no tenía que acercarse a ellos. Quizá los Cullen iban a acercarse a ella.

Ejercicios de vocabulario

Ejercicio 1. Completa las frases

Lily visita el _____ de Forks con Bella.

En el _____ ve por primera vez a toda la familia Cullen.

Los Cullen son muy _____ y llaman la atención de los demás estudiantes.

Lily intenta _____ la mirada cuando Edward la observa.

Alice se queda casi _____ mientras mira a Lily.

Lily tiene la _____ de que Edward intenta leer sus pensamientos.

Edward empieza a _____ a Lily con mucha atención.

Bella le dice a Lily que no debe _____ tanto a los Cullen.

Cuando Edward se empieza a _____, Lily se pone nerviosa.

El comportamiento de Alice hace que Lily empiece a _____ que ha visto algo extraño.

Ejercicio 2. Elige la opción correcta

¿Dónde pasó Lily la noche?

- a) En un hotel.
- b) En casa de Charlie y Bella.
- c) En la comisaría.

¿Por qué Charlie quiere que Lily vaya con Bella?

- a) Porque no quiere que esté sola.
- b) Porque Lily ya es estudiante.
- c) Porque necesita hablar con Edward.

¿Dónde ve Lily a los Cullen por primera vez?

- a) En el aparcamiento.
- b) En el comedor.
- c) En casa de Bella.

¿Quién parece confundido al mirar a Lily?

- a) Jasper.
- b) Edward.
- c) Emmett.

¿Quién parece sorprendida al observar a Lily?

- a) Alice.
- b) Rosalie.
- c) Jessica.

¿Qué ocurre al final?

a) Edward se presenta a Lily.

b) Alice invita a Lily a su casa.

c) Bella descubre el secreto de Lily.

Gramática en práctica , Primer condicional

Ejercicio 3. Completa con la forma correcta

Si Edward _____ (leer) los pensamientos de Lily,
_____ (descubrir) que sabe demasiado.

Si Alice _____ (ver) algo extraño en el futuro,
_____ (querer) hablar con Lily.

Si Lily _____ (mirar) demasiado a los Cullen, Bella
_____ (notar) su comportamiento.

Si los Cullen se _____ (acercar), Lily _____
(intentar) mantener la calma.

Si Bella _____ (hacer) preguntas sobre Lily, ella
_____ (tener) que pensar bien sus respuestas.

Si Edward _____ (sospechar) de Lily, la _____
(observar) más.

Si Lily _____ (contar) la verdad demasiado pronto,
todo _____ (cambiar).

Si Alice _____ (sonreír) otra vez, Lily _____
(saber) que quiere acercarse.

Si Lily _____ (volver) al instituto, probablemente
_____ (ver) a los Cullen de nuevo.

Si Edward _____ (descubrir) que Lily conoce su
secreto, la situación _____ (volverse) peligrosa.

Ejercicio 4. Elige entre dos opciones

1. Si Lily ve / verá a Edward otra vez, intentará comportarse con normalidad.
2. Si Alice tendrá / tiene una visión, hablará con Edward.
3. Lily pedirá ayuda si la situación se vuelve / se volverá peligrosa.
4. Si Bella sospecha / sospechará algo, hará más preguntas.
5. Si los Cullen se acercan / se acercarán a Lily, ella tendrá que ser cuidadosa.
6. Edward descubrirá algo extraño si escucha / escuchará los pensamientos de Lily.

Ejercicio extra. Encuentra y corrige el error

Si Lily encontrará señal, llamará a alguien.

Si yo sería Lily, no entraría sola en el bosque.

Si Bella descubre la verdad, preguntaría a Edward inmediatamente.

Comprensión

¿Por qué Lily pasa la noche en casa de los Swan?

¿Qué sueña Lily durante su primera noche en Forks?

¿Por qué la idea de ir al instituto la pone nerviosa?

¿Cómo se describe el paisaje durante el viaje con Bella?

¿Qué error casi comete Lily cuando habla con Bella sobre los Cullen?

¿Qué siente Lily cuando ve a los Cullen en el comedor?

¿Por qué intenta controlar sus pensamientos cuando ve a Edward?

¿Qué diferencias nota Lily entre la reacción de Edward y la

de Alice?

¿Qué descubre Lily sobre los sentimientos de Bella hacia Edward?

¿Cómo es el primer encuentro directo entre Edward y Lily?

¿Por qué Lily interpreta las palabras —Bienvenida a Forks como algo más que una bienvenida?

¿Por qué la sonrisa final de Alice preocupa a Lily?

Respuestas

Ejercicio 11. instituto2. comedor3. pálidos4. apartar5. inmóvil6. sensación7. observar8. mirar fijamente9. acercar10. sospechar

Ejercicio 21. b2. a3. b4. b5. a6. a

Ejercicio 31. lee , descubrirá2. ve , querrá3. mira , notará4. acercan , intentará5. hace , tendrá6. sospecha , observará7. cuenta , cambiará8. sonrío , sabrá9. vuelve , verá10. descubre , se volverá

Ejercicio 41. ve2. tiene3. se vuelve4. sospecha5. se acercan6. escucha

Expresión coloquial del capítulo: meter la pata = ляпнуть / сделать что-то не так.

Capítulo 5. Alice sabe algo



Alice sabe algo

La sonrisa de Alice siguió en la mente de Lily durante el resto de la tarde.

No había sido una sonrisa normal. Tampoco había parecido una amenaza. Eso habría sido más fácil de entender. Alice la había mirado como si acabara de encontrar una pieza de un

rompecabezas que llevaba mucho tiempo buscando, aunque Lily estaba segura de que nunca se habían visto antes.

Cuando Bella y ella regresaron a casa de Charlie, la lluvia había vuelto a cubrir Forks con una cortina fina y plateada. El cielo estaba cada vez más oscuro y las luces de las casas se encendían una tras otra entre los árboles. Las hojas mojadas brillaban sobre las aceras, y el bosque parecía acercarse al pueblo a medida que llegaba la noche. Aquella noche Lily no pegó ojo. Cada vez que cerraba los ojos, volvía a ver la figura del bosque. Lily se quedó junto a la ventana del salón mientras Bella preparaba algo de comer en la cocina.

—Estás pensando demasiado, dijo Bella.

Lily se giró.

—¿Cómo lo sabes?

—Tienes la misma cara desde que salimos del instituto.

—¿Qué cara?

Bella apareció en la puerta con dos platos.

—La cara de alguien que intenta resolver un crimen.

Lily sonrió. Si Bella supiera.

—Solo estoy cansada.

Bella no pareció completamente convencida, pero no insistió. Lily volvió a mirar hacia la calle.

Si Alice había visto algo, probablemente hablaría con Edward. Si Edward ya sospechaba de Lily, empezaría a hacer preguntas. Y si los Cullen descubrían que ella conocía su secreto, Lily no sabía qué ocurriría. La parte más absurda era que conocía

bastante bien a aquellos personajes. Sabía que los Cullen no eran monstruos. Al menos no de la manera sencilla en que se hablaba de monstruos en los cuentos. Pero saberlo desde la seguridad de otro mundo era muy diferente de estar a pocos metros de ellos. Charlie llegó a casa poco después de las seis. Traía más preguntas y ninguna respuesta. Había intentado comprobar la información de Lily, pero no había encontrado nada útil. Algunos datos parecían simplemente no existir. Otros llevaban a resultados extraños.

—Mañana volveremos a intentarlo. Quizá podamos contactar con alguien de inmigración., dijo mientras dejaba las llaves sobre la mesa.

Lily sintió que el estómago se le cerraba.

—Claro.

Bella miró a Lily desde el otro lado de la mesa. Lily intentó sonreír. Si las autoridades empezaban a investigar seriamente su identidad, tarde o temprano descubrirían que algo no tenía sentido. Necesitaba una solución antes de que aquello ocurriera. Después de cenar, subió a la habitación de invitados. La lluvia sonaba contra la ventana y el viento movía las ramas de un árbol cercano. Lily encendió una pequeña lámpara y se sentó en la cama con el teléfono.

Seguía conectado al wifi de los Swan, pero sus aplicaciones funcionaban de manera extraña. Podía buscar información de aquel mundo, pero no conseguía acceder a casi nada relacionado con su vida anterior. Era como si una puerta se hubiera cerrado

detrás de ella. Buscó su propio nombre. Nada. Buscó algunas direcciones. Nada. Buscó noticias que recordaba. Los resultados no coincidían. Lily dejó el teléfono sobre la cama. Aquello ya no era solo un viaje imposible. Era otro mundo. La idea debería haberla hecho llorar. En cambio, se quedó sentada en silencio mientras escuchaba la lluvia. Quizá todavía estaba demasiado sorprendida para sentirlo todo. Entonces su teléfono vibró. Lily lo cogió rápidamente. No era un mensaje. La pantalla se había encendido sola. Durante un segundo apareció una imagen borrosa: árboles, niebla y una figura pequeña de pie entre ellos. Después desapareció. La pantalla volvió a mostrar la hora. Lily se quedó inmóvil.

—No.

Desbloqueó el teléfono. No había ninguna fotografía nueva. Ninguna notificación. Nada. Miró hacia la ventana. La oscuridad detrás del cristal parecía más profunda que antes. Cerró las cortinas. A la mañana siguiente, Forks despertó cubierto por una niebla espesa. No llovía, pero el aire estaba lleno de humedad. Las hojas de los árboles parecían más brillantes y las montañas habían desaparecido detrás de una nube blanca. Bella tenía clases. Charlie tenía trabajo. Lily debía pasar la mañana en la comisaría mientras él intentaba resolver su situación. Sin embargo, después de dos horas sentada junto a una ventana, leyendo la misma revista por tercera vez, necesitaba salir.

—Voy a comprar un café

—le dijo a Charlie.

Él levantó la vista de unos documentos.

—¿Tienes dinero?

Lily hizo una pausa. Charlie suspiró y sacó unos billetes del bolsillo.

—Devuélvemelo cuando seas millonaria.

Lily sonrió.

—Trato hecho.

Salió de la comisaría.

La niebla hacía que el pueblo pareciera distinto. Los edificios más lejanos desaparecían casi completamente y los coches aparecían de repente entre la bruma. Las calles estaban tranquilas y el aire olía a hojas húmedas y madera. Lily caminó hacia la cafetería. Estaba pensando en chocolate caliente cuando escuchó una voz detrás de ella.

—Lily.

Se detuvo. Conocía esa voz. No porque la hubiera escuchado muchas veces en aquel mundo, sino porque sabía exactamente a quién pertenecía. Se giró. Alice Cullen estaba al otro lado de la calle. Lily se estremeció. Alice llevaba un abrigo oscuro y estaba completamente sola. Su cabello corto se movía ligeramente con el viento. Parecía demasiado elegante para aquella mañana gris. Y estaba sonriendo. Otra vez. Lily miró alrededor.

—¿Me estás siguiendo?

Alice cruzó la calle.

—No.

—Eso no ha sonado muy convincente.

—Te estaba buscando.

Aquello era peor. Alice se detuvo a unos pasos de ella. Durante unos segundos se observaron en silencio. Lily intentó recordar todo lo que sabía sobre Alice Cullen. Podía ver el futuro. No un futuro fijo, sino posibilidades que cambiaban según las decisiones de las personas. Eso significaba que quizá ya sabía lo que Lily iba a decir.

—¿Quieres tomar un café?, preguntó Alice.

Lily parpadeó. No esperaba eso.

—¿Un café?

—Sí.

—¿Tú?

Alice sonrió un poco más. Error. Lily comprendió inmediatamente lo que acababa de decir. Alice inclinó la cabeza.

—¿Por qué te sorprende que quiera tomar café?

Lily sintió calor en la cara.

—No me sorprende.

—Acabas de parecer muy sorprendida.

—Estoy teniendo una semana extraña.

Alice la observó con atención.

—Eso sí lo sé.

Entraron en la cafetería. Era la misma en la que Lily había estado con Bella. A aquella hora estaba casi vacía. Una pareja mayor hablaba junto a la ventana y una mujer leía un libro en una mesa del fondo. Lily pidió café. Alice no pidió nada. Por supuesto. Se sentaron en una mesa apartada. Durante unos

segundos ninguna habló. Lily decidió esperar. Alice había ido a buscarla. Que empezara ella.

—No sé quién eres, dijo Alice finalmente.

Lily levantó las cejas.

—Eso ha sido directo.

—Normalmente sé cosas sobre la gente antes de conocerla.

—Eso suena un poco inquietante.

Alice sonrió.

—Lo es.

Lily sostuvo la taza con las dos manos.

—¿Y qué sabes sobre mí?

Alice dejó de sonreír.

—Nada.

Una sola palabra. Pero Lily sintió frío.

—Eso debería ser bueno.

—No para mí.

Alice miró hacia la ventana. La niebla cubría la calle.

—A veces veo decisiones antes de que ocurran. Veo caminos posibles. Una persona decide algo y el futuro cambia.

Lily permaneció en silencio. Alice estaba hablando de su don. Directamente. Eso significaba que ya no estaba intentando esconder demasiado.

—Pero contigo es diferente. A veces apareces., continuó Alice.

Después desapareces. Algunas veces veo que estás aquí durante semanas. Otras veces no estás mañana. Lily tragó saliva.

—¿No estoy mañana?

—No sé dónde estás.

—Eso no es tranquilizador.

—Para mí tampoco.

Alice se inclinó un poco hacia delante.

—Ayer, cuando entraste en el comedor, tuve una visión.

Lily dejó la taza sobre la mesa.

—¿Qué viste?

Alice la observó.

—Eso es lo extraño.

—¿Qué?

—Te vi con nosotros.

Lily apretó los labios y se quedó quieta.

—¿Con vosotros?

Alice asintió.

—En nuestra casa.

Lily no respondió.

—Estabas hablando con Bella.

Edward estaba enfadado. Emmett se reía. Rosalie quería que te fueras.

—Eso último suena bastante normal.

Alice soltó una pequeña risa. Lily también sonrió, pero estaba nerviosa.

—Después la visión cambió, continuó Alice.

—¿Cómo?

—Estabas en el bosque.

La sonrisa de Lily desapareció.

—¿Sola?

Alice tardó demasiado en responder.

—No.

Lily se estremeció.

—¿Con quién?

—No pude verlo.

—¿Cómo que no pudiste?

—Había alguien. Una figura. Pero cada vez que intentaba mirar mejor, la visión desaparecía.

Lily pensó inmediatamente en la figura que había visto entre los árboles. Y en la imagen que había aparecido en su teléfono.

—¿Era alta?, preguntó.

Alice se quedó inmóvil.

—¿Has visto a alguien?

Lily comprendió que había dicho demasiado.

—Quizá.

—Lily.

—No estoy segura.

Alice la miró fijamente. Ya no parecía una chica pequeña y amable. Durante un instante Lily recordó que Alice era un vampiro. Un ser que podía moverse más rápido de lo que ella podía ver.

—Si has visto a alguien siguiéndote, tienes que decírmelo.

—¿Por qué?

—Porque puede ser peligroso.

—¿Para mí?

Alice no respondió. Eso era una respuesta. La conversación cambió después de aquello. Alice empezó a hacer preguntas. ¿Dónde se había despertado Lily? ¿Qué recordaba de la noche anterior? ¿Había visto a alguien en el bosque? ¿Conocía Forks antes de llegar? Lily respondió con cuidado. No mintió completamente. Pero tampoco dijo toda la verdad.

—Conocía el nombre del pueblo, admitió.

—¿Cómo?

—Lo había oído antes.

—¿Dónde?

Lily miró su café.

—Es complicado.

Alice sonrió ligeramente.

—Empiezo a odiar esa frase.

—Yo también.

—¿Conocías mi nombre antes de que Bella te lo dijera?

Lily levantó la mirada. Aquella pregunta era peligrosa.

—¿Por qué preguntas eso?

—Porque ayer, cuando Bella dijo nuestros nombres, no parecías sorprendida.

Lily sintió el corazón en la garganta. Alice era demasiado observadora.

—Quizá soy buena escondiendo emociones.

—No tanto.

Lily soltó una risa nerviosa.

—Gracias.

Alice la miró durante unos segundos.

—Edward tampoco entiende algo.

—¿Qué?

—Tus pensamientos.

Lily dejó de respirar. Alice continuó antes de que pudiera responder.

—Puede escucharlos.

Ahí estaba. La verdad. Dicha en voz alta. Lily debería haber fingido sorpresa. Debería haber preguntado qué significaba aquello. Pero reaccionó demasiado tarde. Alice lo vio.

—Ya lo sabías.

No era una pregunta. Lily miró alrededor. La pareja mayor seguía hablando. La mujer del libro no prestaba atención.

—Alice...

—Sabías que Edward puede leer pensamientos.

—No he dicho eso.

—No hacía falta.

Lily cerró los ojos durante un segundo. Todo estaba saliendo exactamente como no quería.

—Si Edward descubre que sé demasiado, ¿qué hará?

Alice la observó.

—Eso depende de lo que sepas.

Lily sintió un pequeño escalofrío.

—Y si no quiero decirlo.

—Entonces Edward hará todavía más preguntas.

—Maravilloso.

Alice sonrió.

—No quiere hacerte daño.

—Eso es exactamente lo que diría una vampira intentando tranquilizarme.

Silencio. Lily comprendió lo que acababa de decir. Alice también. Durante dos segundos ninguna se movió. Después Alice empezó a reír. No una sonrisa pequeña. Una risa real. Lily se tapó la cara con una mano.

—Perfecto.

Alice seguía riendo.

—Lo siento.

—No lo sientes.

—No.

Lily la miró.

—Supongo que ahora tenemos un problema.

Alice dejó de reír poco a poco.

—Sí.

—Sabes que yo sé.

—Sí.

—Y yo sé que tú sabes que yo sé.

Alice volvió a sonreír.

—Esto se está complicando.

—Mi vida era mucho más sencilla hace tres días.

—Te creo.

Lily la observó.

—¿De verdad?

Alice inclinó la cabeza.

—Sí.

Aquello sorprendió a Lily.

—¿Por qué?

Alice miró sus manos.

—Porque no veo tu pasado.

Lily frunció el ceño.

—¿Puedes ver el pasado?

—No exactamente. Pero mis visiones normalmente tienen sentido porque conozco a las personas y sé de dónde vienen. Contigo no hay nada antes del bosque.

Lily sintió frío.

—¿Nada?

—Nada.

Alice levantó la mirada.

—Es como si hubieras aparecido allí.

La cafetería pareció quedarse más silenciosa. Lily miró hacia la ventana. La niebla seguía moviéndose lentamente por la calle.

—Eso es exactamente lo que ocurrió, dijo finalmente.

Alice no respondió. Lily se dio cuenta de que acababa de decir la primera verdad completa sobre su llegada.

—Me dormí en mi casa. Y desperté en ese bosque., continuó.

Alice la observaba sin moverse.

—¿Dónde está tu casa?

Lily sonrió sin humor.

—Creo que esa es la pregunta más difícil.

Salieron de la cafetería casi una hora después. Lily no le había contado todo. No había mencionado películas. No había explicado que conocía a Bella, Edward y el resto de los Cullen antes de llegar. Pero Alice ya sabía dos cosas importantes. Lily había aparecido de forma imposible. Y conocía el secreto de los Cullen. Curiosamente, Lily se sentía un poco más tranquila. Guardar un secreto completamente sola era agotador.

La niebla empezaba a desaparecer y entre las nubes se veía una pequeña zona de cielo azul pálido. La luz caía sobre las hojas mojadas y convertía algunas en pequeños puntos dorados. Alice caminó junto a Lily.

—No le contaré todo a Edward todavía.

Lily la miró.

—¿Por qué?

—Porque quiero entenderlo primero.

—¿Y si él te pregunta?

Alice sonrió.

—Puedo guardar un secreto.

Lily pensó en Edward leyendo pensamientos.

—Eso parece difícil en tu familia.

—Tenemos práctica.

Llegaron a una esquina. Alice se detuvo.

—Pero tienes que prometerme algo.

—¿Qué?

—Si vuelves a ver a esa figura, me lo dirás.

Lily miró hacia el bosque al final de la calle.

—¿Crees que es un vampiro?

Alice no respondió inmediatamente.

—No lo sé.

Eso preocupó a Lily más que un sí.

—¿Y si vuelve?

—Si vuelve, no te acerques.

—Eso ya estaba en mi plan.

—Lily.

El tono de Alice era serio.

—Lo prometo.

Alice asintió. Después sonrió otra vez, y por primera vez aquella sonrisa no pareció misteriosa ni peligrosa. Pareció amistosa.

—Nos veremos pronto.

—¿Eso es una predicción?

Alice inclinó la cabeza.

—Quizá.

Se alejó por la calle. Lily la observó hasta que desapareció detrás de un edificio. Era extraño. Había pasado toda la mañana temiendo aquella conversación. Ahora tenía la sensación de que acababa de hacer una nueva amiga. Una amiga vampira que podía ver el futuro. Forks estaba cambiando sus estándares demasiado rápido. Lily regresó hacia la comisaría.

El aire era más claro y el pueblo parecía casi tranquilo. Las hojas se movían suavemente bajo sus pies y algunas tiendas

habían abierto las puertas para dejar entrar el aire fresco. Por un momento Lily pensó en Bella. Bella no sabía nada de aquella conversación. No sabía que Lily conocía el secreto. Y probablemente todavía estaba intentando descubrir el suyo propio. Lily sintió una punzada de culpa. Si Bella le preguntaba directamente, ¿mentiría? No quería hacerlo. Pero contarle la verdad podía cambiar demasiadas cosas. Mientras cruzaba la calle, su teléfono vibró. Lily se detuvo. La pantalla estaba encendida. Otra vez. No había ningún mensaje. Durante un segundo apareció una fotografía. El bosque. La misma niebla. Pero esta vez la figura estaba más cerca. Lily sintió que se le helaba la sangre. La imagen desapareció.

—No, no, no.

Intentó abrir la galería. Nada. Miró alrededor. La calle estaba casi vacía. Un coche pasó lentamente. Una mujer salió de una tienda con una bolsa. Todo parecía normal. Entonces Lily levantó la vista hacia el otro lado de la calle. Entre dos árboles había alguien. No podía verle la cara. La figura llevaba ropa oscura. Estaba inmóvil. Lily recordó la advertencia de Alice. Si vuelves a verla, me lo dirás. Sacó el teléfono. La figura desapareció. No caminó. No corrió. Simplemente un segundo estaba allí y al siguiente ya no. Lily retrocedió un paso. Eso no era humano. Ahora estaba segura. Miró hacia la dirección por la que Alice se había marchado. Durante un segundo pensó en correr detrás de ella. Pero entonces escuchó una voz conocida.

—¿Lily?

Se giró. Bella estaba junto a su camioneta al otro lado de la calle. Llevaba una chaqueta azul y el pelo suelto. Algunas hojas se habían quedado atrapadas cerca de sus botas.

—¿Qué haces aquí?, preguntó Lily.

—Mi padre me pidió que viniera a buscarte.

Bella miró su cara.

—¿Qué ha pasado?

Lily volvió a mirar hacia los árboles. No había nadie.

—Nada.

Bella frunció el ceño.

—No parece nada.

Lily guardó el teléfono.

—Creí que había visto a alguien.

—¿A quién?

—No lo sé.

Bella siguió su mirada.

—¿Quieres que vayamos a comprobarlo?

—No.

La respuesta salió demasiado rápido. Bella la miró sorprendida. Lily recordó la promesa. Si la figura era un vampiro, Bella no debía acercarse.

—Si vuelve a aparecer, se lo diremos a Charlie, añadió.

Bella asintió lentamente.

—Vale.

Lily caminó hacia ella. Mientras se acercaba a la camioneta, sintió que Bella seguía observándola. Había preguntas en su

mirada. Cada vez más preguntas. Y Lily tenía cada vez más secretos. Antes de entrar en el coche, miró una última vez hacia el bosque. Nada se movía. Sin embargo, tuvo la sensación de que alguien seguía allí. Esperando. Observando. El viento pasó entre las ramas y varias hojas rojas cayeron lentamente sobre el suelo. Lily recordó las palabras de Alice. A veces apareces. Después desapareces. Por primera vez pensó en algo que hasta entonces había intentado evitar. Quizá su llegada a Forks no había sido un accidente. Quizá alguien la había traído. Y si eso era verdad, tarde o temprano tendría que descubrir por qué.

Ejercicios de vocabulario

Ejercicio 1. Completa las frases

Alice puede ver posibilidades del _____.

Cuando una decisión cambia, también puede cambiar una _____ de Alice.

Lily parece _____ y desaparecer de las visiones.

Alice no puede _____ con claridad qué pasará con Lily.

Lily intenta _____ parte de la verdad sobre su mundo.

Alice empieza a _____ porque Lily sabe demasiado sobre Edward.

Lily no tiene una _____ sencilla para explicar cómo llegó a Forks.

Algunas cosas que ocurren alrededor de Lily no parecen tener _____.

Alice decide _____ a Lily de que no se acerque a la figura misteriosa.

Lily sabe que algo extraño puede _____ si la figura vuelve.

Ejercicio 2. Elige la opción correcta

¿Qué problema tiene Charlie con la identidad de Lily?

- a) Encuentra demasiados documentos.
- b) No encuentra información útil sobre ella.
- c) Lily no quiere decir su nombre.

¿Qué aparece brevemente en el teléfono de Lily?

- a) Una fotografía del bosque.
- b) Un mensaje de Bella.
- c) Una dirección.

¿Quién busca a Lily por la mañana?

- a) Edward.
- b) Alice.
- c) Charlie.

¿Qué ve Alice en una de sus visiones?

- a) A Lily en casa de los Cullen.
- b) A Lily regresando a su mundo.
- c) A Lily trabajando en la cafetería.

¿Qué descubre Alice durante la conversación?

- a) Que Lily es vampira.
- b) Que Lily sabe que Edward lee pensamientos.
- c) Que Lily conoce a Margaret.

¿Qué promete Lily?

- a) No volver a hablar con Bella.
- b) Contarle a Alice si vuelve a ver la figura.

c) Irse de Forks ese día.

Gramática en práctica , Primer condicional

Ejercicio 3. Completa con la forma correcta

Si Alice _____ (tener) otra visión, se lo _____ (contar) a Lily.

Si Lily _____ (ver) otra vez a la figura, _____ (avisar) a Alice.

Si Edward _____ (descubrir) todo lo que sabe Lily, _____ (hacer) muchas preguntas.

Si Charlie no _____ (encontrar) información sobre Lily, la situación _____ (ser) más complicada.

Si Bella _____ (preguntar) directamente por los Cullen, Lily _____ (tener) que decidir qué decir.

Si la figura _____ (aparecer) de nuevo, Lily no se _____ (acercar).

Si Alice _____ (prever) un peligro, _____ (intentar) proteger a Lily.

Si Lily _____ (contar) toda la verdad, el futuro _____ (cambiar).

Si alguien la _____ (seguir), Lily _____ (buscar) ayuda.

Si Lily _____ (descubrir) quién la trajo a Forks, quizá _____ (entender) cómo volver.

Ejercicio 4. Corrige el error

1. Si Alice verá algo peligroso, avisará a Lily.

2. Si Lily encontrará a la figura, llamará a Alice.

3. Edward hará preguntas si descubrirá el secreto.

4. Si Bella sabrá la verdad, todo cambiará.

5. Lily no se acercará si la figura aparecerá otra vez.

6. Si Charlie encontrará información, hablará con Lily.

Ejercicio extra. Transforma

Convierte una condición real del capítulo en una situación hipotética.

Convierte una situación hipotética en una posibilidad real.

Escribe una frase con si sobre lo que harías tú.

Comprensión

¿Por qué Lily sigue pensando en la sonrisa de Alice?

¿Qué descubre Charlie sobre la identidad de Lily?

¿Por qué Lily piensa que su teléfono demuestra que está en otro mundo?

¿Qué imagen extraña aparece en la pantalla?

¿Por qué Alice estaba buscando a Lily?

¿Cómo funcionan las visiones de Alice según su explicación?

¿Qué ve Alice en relación con Lily y la familia Cullen?

¿Qué detalle hace pensar a Alice que Lily ya conoce el secreto de Edward?

¿Qué verdad sobre su llegada cuenta Lily finalmente?

¿Por qué Lily se siente un poco más tranquila después de hablar con Alice?

¿Qué ocurre cuando Lily regresa a la comisaría?

¿Por qué Lily empieza a pensar que su llegada a Forks quizá no fue accidental?

Respuestas

Ejercicio 1 1. futuro 2. visión 3. aparecer 4. prever 5. esconder 6. sospechar 7. respuesta 8. sentido 9. advertir 10. ocurrir

Ejercicio 2 1. b 2. a 3. b 4. a 5. b 6. b

Ejercicio 3 1. tiene , contará 2. ve , avisará 3. descubre , hará 4. encuentra , será 5. pregunta , tendrá 6. aparece , acercará 7. prevé , intentará 8. cuenta , cambiará 9. sigue , buscará 10. descubre , entenderá

Ejercicio 4 1. Si Alice ve algo peligroso, avisará a Lily. 2. Si Lily encuentra a la figura, llamará a Alice. 3. Edward hará preguntas si descubre el secreto. 4. Si Bella sabe la verdad, todo cambiará. 5. Lily no se acercará si la figura aparece otra vez. 6. Si Charlie encuentra información, hablará con Lily.

Expresión coloquial del capítulo: no pegar ojo = не сомкнуть глаз.

Capítulo 6. Una cena bastante incómoda



Una cena bastante incómoda

Cuando Bella y Lily llegaron a casa, el cielo ya estaba oscureciendo.

En Forks, las tardes de octubre parecían terminar demasiado

pronto. Las nubes bajas escondían casi toda la luz y el bosque alrededor de las casas se convertía poco a poco en una pared de sombras verdes y negras. Las farolas se encendían antes de las seis, y sus luces amarillas brillaban sobre las calles mojadas. Las hojas rojas y marrones se acumulaban junto a las aceras, y el viento las movía en pequeños círculos cada vez que pasaba un coche. Lily miró por la ventana de la camioneta mientras Bella aparcaba frente a la casa. —No te vayas por las ramas, dijo Bella. —¿Qué pasó con Edward? No había vuelto a ver la figura misteriosa. Eso debería haberla tranquilizado. No lo hizo. La imagen seguía demasiado clara en su memoria: alguien entre los árboles, inmóvil, observándola. Y, sobre todo, aquella forma imposible de desaparecer. Bella apagó el motor.

—¿Vas a contarme qué ha pasado hoy?

Lily giró la cabeza.

—¿Qué quieres decir?

—Cuando fui a buscarte parecías asustada.

—Creí que había visto a alguien.

—Eso ya me lo dijiste.

Bella esperó. Lily sabía que quería más información.

—Bueno... no sé quién era.

—¿Te estaba siguiendo?

—No estoy segura.

Bella frunció el ceño.

—Deberíamos decírselo a mi padre.

Lily pensó en Alice. Si contaba demasiado, Charlie empezaría

a investigar. Si Charlie investigaba, quizá terminaría haciendo preguntas en lugares donde Lily no quería llamar la atención.

—Si vuelve a pasar, se lo contaré.

Bella no parecía satisfecha.

—Lily...

—Lo prometo.

Bella suspiró.

—Vale.

Entraron en la casa.

El calor del interior fue agradable después del aire húmedo de la calle. Lily dejó el impermeable junto a la puerta y se quitó las zapatillas mojadas. Bella encendió una lámpara en el salón y, durante un momento, todo pareció normal. Una casa pequeña. Una tarde de otoño. Dos chicas cansadas después de un día extraño. Entonces Lily recordó que una de ellas estaba enamorándose de un vampiro y la otra había llegado desde otro mundo. La normalidad duraba poco en Forks. Charlie llegó a casa una hora después. Llevaba una carpeta bajo el brazo y una expresión seria. Lily lo supo antes de que dijera nada. No había encontrado respuestas.

—Tenemos que hablar, dijo.

Bella, que estaba preparando la cena, levantó la vista.

—Eso nunca suena bien.

Charlie dejó la carpeta sobre la mesa.

—No es nada malo. Solo necesito entender algunas cosas.

Lily se sentó.

—Claro.

Charlie abrió la carpeta. Había varias hojas dentro.

—He intentado comprobar los datos que me diste.

Lily sintió que Bella la miraba.

—¿Y?

—No encuentro ningún registro claro.

—¿Qué significa eso?

Charlie se pasó una mano por el pelo.

—Significa que no puedo confirmar tu identidad. No encuentro documentos, información de viaje ni ninguna denuncia que coincida con tu situación.

Lily miró las hojas. Por supuesto que no encontraba nada. En aquel mundo, quizá Lily nunca había nacido.

—¿Recuerdas dónde estabas antes del bosque?, preguntó Charlie.

—En mi casa.

—¿Dónde?

Aquella era la pregunta que Lily había intentado evitar. Podía decir la verdad. Pero ¿qué verdad? Una dirección de otro mundo no le serviría a Charlie.

—Lejos de aquí.

Charlie la observó.

—Necesito algo más concreto.

Lily respiró profundamente. Bella dejó de cocinar y se apoyó en la encimera.

—Papá, quizá de verdad no recuerda bien.

—Puede ser. Pero tengo que preguntar.

Charlie volvió a mirar a Lily.

—¿Cómo llegaste a Washington?

—No lo sé.

—¿Avión?

—No.

—¿Coche?

—No que yo recuerde.

—¿Autobús?

Lily negó con la cabeza. Charlie cerró la carpeta.

—Entonces explícame cómo una persona se acuesta en su casa y aparece en un bosque sin equipaje.

Silencio. Lily miró a Bella. Bella la observaba con preocupación, no con sospecha. Eso lo hacía peor.

—No puedo explicarlo, dijo Lily.

Charlie se quedó callado durante unos segundos.

—¿Hay alguien de quien estés huyendo?

La pregunta sorprendió a Lily.

—No.

—¿Alguien te ha hecho daño?

—No.

—¿Estás segura?

—Sí.

Charlie la miró con atención. Lily comprendió entonces que no estaba intentando atraparla en una mentira. Estaba preocupado. De verdad. Y eso hizo que mentir fuera mucho más

difícil.

—Charlie. sé que mi historia no tiene sentido., dijo con cuidado.

—En eso estamos de acuerdo.

Bella le lanzó una mirada a su padre.

—Papá.

—¿Qué? Es verdad.

Lily casi sonrió.

—Pero no estoy intentando engañarte. No sé cómo he llegado aquí.

Aquello era completamente cierto. Charlie suspiró.

—Te creo.

Lily levantó la mirada.

—¿De verdad?

—Creo que tú crees lo que estás diciendo.

No era exactamente lo mismo. Pero era suficiente. Bella terminó de preparar la cena mientras Charlie guardaba los papeles. El olor a comida caliente llenó la cocina y, poco a poco, la conversación se volvió menos seria. Lily ayudó a poner la mesa. Había algo agradable en hacer una tarea tan sencilla. Platos. Vasos. Cubiertos. Después de días llenos de vampiros, visiones y bosques misteriosos, colocar tres platos sobre una mesa parecía sorprendentemente terapéutico. Charlie encendió la televisión en el salón, pero el sonido llegaba bajo hasta la cocina.

—¿Cuánto tiempo puedo quedarme aquí?, preguntó Lily.

Charlie la miró.

—Hasta que encontremos una solución.

—No quiero ser un problema.

—Ya eres un problema.

Bella abrió mucho los ojos. Charlie continuó:

—Pero no por quedarte aquí.

Lily soltó una risa.

—Gracias... creo.

—Tenemos una habitación libre. No pasa nada.

Bella puso una fuente sobre la mesa.

—Además, así no estoy sola con él.

Charlie miró a su hija.

—Qué bonito.

Lily sonrió. Por primera vez desde que había llegado, sintió algo parecido a seguridad. No sabía cuánto duraría. Pero aquella casa empezaba a sentirse menos extraña. Se sentaron a cenar. Fuera, la lluvia volvió a empezar.

Las gotas golpeaban suavemente las ventanas y el viento movía las ramas del jardín. Desde la mesa, Lily podía ver el reflejo de la lámpara sobre el cristal y, detrás, la oscuridad del bosque. Durante unos minutos hablaron de cosas normales. Charlie preguntó si Lily necesitaba ropa. Bella dijo que podía prestarle algunas cosas. Lily prometió devolver todo cuando resolviera su situación.

—Si encontramos tu equipaje, no tendrás que usar mis jerséis para siempre, dijo Bella.

—Si encontramos mi equipaje, organizaré una fiesta.

Charlie levantó una ceja.

—¿Con qué dinero?

—Buen punto.

Bella se rio. Lily también. Entonces Charlie hizo la pregunta.

—¿Qué tal el instituto?

Bella dejó de sonreír ligeramente.

—Normal.

Lily miró su plato. No. No, no, no.

—¿Y tú, Lily? ¿Cómo te ha parecido?, preguntó Charlie.

—Pequeño.

—Eso es Forks.

—La gente parece amable.

—La mayoría lo es.

Charlie tomó un poco de comida.

—¿Conociste a alguien?

Lily sintió la mirada de Bella.

—A Jessica. A Angela. A Mike.

—¿Y a los Cullen?, preguntó Bella.

Lily casi dejó caer el tenedor. Charlie miró a su hija.

—¿Los Cullen?

—Edward habló con Lily.

La forma en que Bella pronunció Edward no pasó desapercibida para Lily. Tampoco para Charlie.

—¿Edward Cullen?

Bella se concentró demasiado en su comida.

—Sí.

Lily tuvo que ocultar una sonrisa. Charlie miró a Bella durante un segundo más.

—Buen chico.

Bella levantó la vista.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «Литрес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на Литрес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.